

Rolde

Revista de Cultura Aragonesa

1. Los libros que me han cambiado la vida. 2. Un paseo por las librerías de Zaragoza en el siglo XX. 3. Los ministros turolenses de la II República. Vicente Irazo y Ramón Feded.
4. Los sueños de... Los olvidados. El sueño de Bunuel. 5. Conversando con... Alberto Sánchez Millán. 6. Nuevos datos para la biografía de Juan MÓncayo y Gurrea. 7. Poemes.
8. FÓRUM: Estampas/Edrix Cruzado/Presencia de las publicaciones de REA



Portada: Edrix Cruzado

Edita
Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción
Pilar Bernad
Vicky Calavia
Jesús Gascón
Santiago Gascón
Víctor Juan (Coordinador)
José Ignacio López Susín
José Luis Melero
Antonio Pérez Lasheras
Vicente Pinilla
Carlos Serrano

Consejo Asesor
José Luis Acín
Chesús Bernal
Ismael Grasa
Antonio Peiró
Carlos Polite

Redacción
Moncasi, 4, entlo. izqda.
50006 Zaragoza
Tel. y Fax: 976 37 22 50
info@rolde.org
<http://www.rolde.org>

Correspondencia
Apartado de Correos 889
50080 Zaragoza

Diseño y maquetación
Pilara Pinilla

Impresión
INO Reproducciones
Impreso en papel reciclado
ISSN: 1133-6676
Depósito Legal: Z-63-1979

03_ Editorial: La cultura, un derecho

04_ Los libros que me han cambiado la vida
Daniel Gascón

14_ Un paseo por las librerías de Zaragoza en el siglo XX
Paco Pons

24_ Los ministros turolenses de la II República:
Vicente Iranzo y Ramón Feced
José Serafín Aldecoa Calvo

36_ Los sueños de... *Los olvidados*. El sueño de Buñuel
Eduardo Fuembuena

38_ Conversando con... Alberto Sánchez Millán
Vicky Calavia

52_ Nuevos datos para la biografía
de Juan de Moncayo y Gurrea
Ted E. McVay, Jr.

56_ Poemes
Juli Micolau
Il·lustracions: Esther Galdon

62_ FÓRUM

Estampas
Texto: Emilio Casanova

Edrix Cruzado
Texto: Manuel Sánchez Oms

Presencia «en la calle» de las publicaciones
de Rolde de Estudios Aragoneses

136-137

Corren tiempos difíciles y amargos. En Aragón y en otros muchos lugares. La dictadura mitad abstracta mitad siniestra de «los mercados» abofetea a estados y noquea a gobiernos, impone políticas económicas basadas en recortes, en menos prestaciones y en despidos baratos, exige reformas laborales impopulares, plantea ecuaciones cuya incógnita se antoja muy difícil de despejar, pero en cuyo origen también se encuentra la responsabilidad de sociedades tenidas a sí mismas como opulentas sin reparar en las consecuencias de su desmesura. La crisis global ha evidenciado las carencias y defectos de unas democracias occidentales cuestionadas a través de la crítica radical y justificada ejercida por ciudadanos que se sienten traicionados por sus representantes.

El clima de incertidumbre y descrédito que sacude a los sistemas políticos y a sus representantes y gestores, lleva a estos [ya lo venían haciendo: no deja de ser una inercia que continúa] a priorizar una productividad fácil-visible-vendible, y a ser testigos mudos de unos desaguados que se parchean, solo parcialmente, mediante políticas asistenciales cada vez menos justas y más «caritativas». En el furgón de cola de las prioridades, ajenas a la rentabilidad a corto plazo y olvidadas por ello, quedan arrumbadas la cultura y la investigación.

En Aragón se ha reaccionado. Recientemente, una serie de asociaciones profesionales y colectivos de un sector que, en nuestra comunidad autónoma, emplea hoy día a más de doce mil personas de modo directo y a otras veinticinco mil indirectamente, han decidido poner las cartas sobre la mesa y plantear un juego en el que todos hemos de ganar. Un movimiento, una iniciativa en la que confluyen ámbitos muy diversos del sector de la cultura con ánimo constructivo.

Las entidades que han decidido sumarse a **+Cultura. Aragón comunidad cultural**, entre ellas Rolde de Estudios Aragoneses, tienen muy claro que la cultura, como derecho que produce bienestar social, como elemento de creatividad, innovación y desarrollo económico, como indicador de calidad de vida... implementa valores esenciales para una sociedad democrática.

Partiendo de tales certezas, +Cultura llama a la sensibilización social para ejercer ese derecho y, entre otras propuestas, pide a las administraciones que mejoren las inversiones (que no son gastos) en cultura y que coordinen sus respectivas políticas culturales con transparencia en decisiones y criterios. Carácter central tienen el desarrollo de un Plan Estratégico de la Cultura y el impulso de una Ley de la Cultura en Aragón, así como la necesidad de estabilizar mecanismos permanentes de participación de la sociedad civil en la gestión de la cultura mediante la creación del Consejo de la Cultura y las Artes en Aragón.

Se propone además facilitar iniciativas de formación y generación de públicos, garantizar un servicio público de la cultura, apoyar el talento y la creatividad de los artistas fomentando la movilidad de creadores y productos culturales dentro y fuera de Aragón. Entre los objetivos se cuenta también con la esperanza de mejorar la visibilidad de la cultura a través de los medios de comunicación y de una relación más coherente entre Cultura y Educación. En otro marco, de competencia estatal, quedaría la necesidad de reformular el sistema legal y económico que regula al sector cultural (IVA, Seguridad Social, Ley de Mecenazgo y Patrocinio Cultural, etc.).

Ya existe una serie de acciones planteadas para facilitar la consecución de objetivos. Se irán viendo, se irán conociendo. Será lluvia fina. No hay prisa.

Rolde de Estudios Aragoneses se ha unido a +Cultura. Desde sus primeros tiempos, nuestra asociación siempre ha creído en los proyectos colectivos, ha buscado puntos de encuentro, intercambio de ideas y horizontes compartidos con otros... REA concibe la cultura como algo abierto y plural: una concepción que, lejos de diluir identidades, las enriquece. Y en ese viaje común en pos de la dignificación de una cultura malherida aportaremos experiencia e ideas. Independentemente de que los vientos globales soplen o no a favor... la aventura ha de merecer la pena.

editorial





LOS LIBROS QUE ME HAN CAMBIADO LA VIDA

Daniel Gascón
Escritor

Advertencia: Desde que tengo memoria, he estado rodeado de libros y de escritores. Y, casi desde que tengo memoria, he querido escribir. Por lo tanto, para mí no hay una separación clara entre la literatura y la vida: la literatura me ayuda a entender la vida y a encontrar más cosas en la vida, y creo que la vida es la materia esencial con la que se construye la literatura. No voy a hablar de un libro que me haya cambiado la vida, porque no sabría elegirlo y porque a veces un libro te cambia la vida sin saberlo (e incluso sin leerlo). Más bien voy a hablar de libros que he leído y me han hecho pensar de otra forma, de escritores que me han ayudado a descubrir cosas, de personas que me han llevado a esos libros y a esos escritores.

Biblioteca: Me gusta una frase de Borges: «La biblioteca de mi padre es el acontecimiento capital de mi vida». Podría suscribir esa frase. En nuestra casa de la calle Bretón mi padre tenía su biblioteca en el dormitorio. Luego fue creciendo y se extendió al pasillo. Recuerdo cuando íbamos a la librería Muriel y mi padre me compraba libros de historia para niños, sobre la Edad Media, los pieles rojas, los romanos, los celtas, los vikingos, los sajones, la civilización china, la colección Dioses, héroes y mitos. Son los primeros libros que leí solo, muchas veces. Luego, leí en sus ediciones libros de Scott Fitzgerald, de Faulkner, García Márquez, Juan Rulfo, Borges, Chéjov, Calvino. A veces me los recomendaba, otras veces los cogía yo solo. Todavía lo hago cuando voy los fines de semana a su casa de Garrapinillos. Si son libros antiguos, puedo encontrar algún cartón de bingo, con un poema en gallego escrito por detrás. Mi padre y yo escribimos de forma muy distinta, pero he descubierto a todos mis autores favoritos en su biblioteca, y los libros que él escribe son fundamentales para mi forma de entender la literatura y son una fuente constante de admiración y enseñanza. Su biblioteca también me ha dado una idea sobre la vida: me parece que una casa tiene que tener una buena biblioteca. Tiene sus contrapartidas: las mudanzas son un infierno. Acabo de mudarme y tengo la mitad de mis libros en cajas, pero una de las cosas que más ilusión me hace es tener los libros bien ordenados, ver las extrañas conexiones que se establecen entre ellos, recordar los que has leído o anticipar el placer que te va a dar uno que aún no has leído.

Cama y coche: No recuerdo que mi padre nos leyera en la cama. Sí que recuerdo que nos contaba cuentos, en el coche y en la cama. Años después, descubrí que los cuentos que nos contaba eran clásicos contemporáneos: «La noche bocarriba» o «Circe» de Cortázar, por ejemplo. Mi madre nos leía por las noches a mí y a mi hermana. Entre los libros que nos leyó estaban *Cuentos al amor de la lumbre*, *La isla del tesoro*, *El libro de la selva*, *La historia interminable* y *Momo*. Luego, *El libro de la selva* de Kipling fue uno de los primeros libros que leí. Me gustaba Kipling; a principios de los noventa leí en Urrea de Gaén *Los cuentos de así fue*, *El hombre que pudo reinar* y *Kim*. En ese momento los leía como relatos de aventuras. No volví a leerlo durante años. Y lo recordaba como un buen escritor, pero también un tipo reaccionario y colonialista, un hombre que no tenía



José María Conget



Ignacio Martínez de Pisón

mucho que decir sobre nuestro mundo. Ahora no creo que sea así: sus novelas nos hablan de Pakistán, India y Afganistán, del ocaso de los imperios, del radicalismo y las distintas culturas. Aunque no compartamos muchos sus puntos de vista, ofrecen una mirada a lugares y problemas que todavía nos preocupan. Entonces tampoco sabía que unos años más tarde iba a traducir uno de sus cuentos, *El motín de Moti Guj*.

Con la *D*, Donald Rayfield es el autor de uno de los primeros libros que traduje: *Chekhov: A Biography*. Quizá es el libro que más me ha obsesionado de los que he traducido, y resulta paradójico, porque la editorial ha detenido su actividad y la biografía todavía no se ha publicado en castellano. Es un trabajo exhaustivo, que se beneficia de la apertura de los archivos soviéticos. Para mí fue una experiencia maravillosa. Ya escribía relatos y ya había leído a Chéjov, que me parece el mejor cuentista de la historia. Me gusta su paso de la escritura cómica a la escritura, digamos, seria, sin perder el sentido del humor. Me interesan sus anécdotas a menudo leves, su capacidad de comprensión y compasión y su espíritu igualitario. En sus mejores momentos, como en «Del amor», «La dama del perrito» o «La corista», es capaz de crear una imagen que encierra la vida entera de un ser humano. El relato anglosajón moderno bebe de Chéjov: es una influencia en el Joyce de *Dublineses*, en Hemingway, en Katherine Mansfield, en Tobias Wolff, en Raymond Carver, en Richard Ford. El personaje es fascinante y tiene una tradición como tema: sobre él han escrito Irene Némirovsky, Natalia Ginzburg, Janet Malcolm y Raymond Carver. Es uno de los tipos que mejor me caen de la historia. En 1892 le pidieron que escribiera una nota autobiográfica:

¿Necesita mi biografía? Aquí la tiene. Nací en Taganrog en 1860. En 1879 terminé mis estudios en la escuela de Taganrog. En 1884 terminé mis estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Moscú. En 1888 recibí el Premio Pushkin. En 1890 hice un viaje a Sajalín a través de Siberia, y volví en barco. En 1891 viajé por Europa, donde bebí vino espléndido y comí ostras. En 1892 me paseé con V. A. Tijónov en una fiesta [la celebración del santo del escritor Shcheglov]. Empecé a escribir en 1879 en *Strekozá*. Mis colecciones de relatos son *Relatos abigarrados*, *En la penumbra*, *Gente difícil* y la novela corta *El duelo*. También he pecado en el dominio del drama, aunque con moderación. Me han traducido a todos los idiomas, salvo los extranjeros. Sin embargo, me tradujeron al alemán hace tiempo. Los checos y los serbios también me aprueban. Y los franceses también se relacionan conmigo. Conocí los secretos del amor a los trece años de edad. Mantengo relaciones excelentes con mis amigos, tanto médicos como escritores. Soy soltero. Me gustaría cobrar una pensión. Me entretengo con la medicina hasta tal punto que este verano voy a hacer varias autopsias, algo que no he hecho en dos o tres años. Entre los escritores prefiero a Tolstói,

entre los médicos, a Zajarín. Sin embargo, todo esto son chorradas. Escriba lo que quiera. Si faltan hechos, sustitúyalos por algo lírico.

Traducir esa biografía me permitió releer de forma más sistemática a Chéjov. Mi visión de la familia, del amor, de las esperanzas traicionadas, de la vida cotidiana y de la fragilidad humana sería muy distinta sin la obra de ese escritor médico que, como es comprensible, siempre destacó en el diagnóstico.

Con la *E de Enciclopedia*: Mi abuelo materno solo había estudiado en el colegio. Pero era un hombre muy inteligente y en su casa se respetaba la cultura. Sus cuatro hijos estudiaron en la universidad y tenían buenos libros. De pequeño pasaba mucho tiempo con mi abuelo. Muchos días, nos dedicábamos a buscar países en dos enciclopedias, una Larousse marrón y un Diccionario Enciclopédico Abreviado azul más viejo, de 1957. También veíamos un Atlas y un par de globos terráqueos (uno bastante antiguo, anterior a la descolonización). Buscábamos datos de geografía y población, de razas y de religiones; generalmente, los datos estaban anticuados. A lo mejor me equivoco, pero creo que eso es un factor de mi interés por la política internacional, y también una de las razones que me han hecho vivir temporadas en Inglaterra y en Francia. Ahora, cuando las enciclopedias parecen sustituidas por la W de Wikipedia, he cambiado la E de enciclopedia por la E de *The Economist*, que es mi revista favorita. Como sabéis, *The Economist* es un semanario inglés de política internacional, con un interés realmente global. Tiene mucha información y su postura es la defensa de la libertad política y económica. Sus textos no están firmados y el libro de estilo de la revista sigue los consejos que dio George Orwell en un ensayo que me parece fundamental: *Politics and the English Language*.

1. Nunca uses una metáfora o una figura retórica que hayas visto impresa.
2. Nunca uses una palabra larga si puedes utilizar una corta.
3. Si puedes eliminar una palabra, elimínala.
4. Nunca uses la voz pasiva si puedes utilizar la activa.
5. Nunca utilices una palabra extranjera, un término científico o de jerga si puedes emplear un término equivalente de uso habitual.
6. Rompe estas reglas antes que decir algo claramente horrible.

Estoy suscrito al *Economist*. Como podéis imaginar, uno de mis momentos favoritos es cuando publican un buen *dossier* sobre un país, con toda esa información que mi abuelo y yo buscábamos en las enciclopedias.

F de Forma. Para hablar de la forma podría hablar de otro autor que empieza con F. De joven, pensaba que tenía que leer a Faulkner, y probablemente lo leí demasiado pronto. Me aburrí con *Luz de agosto*. Pero después disfruté mucho con *El ruido y la furia*, *Las palmeras salvajes*, *Santuario* y *Absalón, Absalón* o algunos de sus relatos. Me parecieron libros importantes por su forma de tratar el tiempo y el punto de vista, y por la forma en que han influido a muchos otros autores: por citar a dos de mis favoritos, Mario Vargas Llosa o José María Conget. Por supuesto, muchos otros escritores han incorporado innovaciones fundamentales en sus novelas, y hay bastantes cosas que me alejan de la visión del mundo de Faulkner: retrata muy bien un universo atávico, hipócrita, estancado y resentido, que no es exactamente el mundo que más me gusta. Pero, cuando pienso en la forma de la novela, siempre pienso en él. Y supongo que también en otro autor que empieza por F, Flaubert, que inventa la novela moderna y el realismo lírico, y en un personaje, Felipe, protagonista de una novela de un escritor que representa algo totalmente distinto a Faulkner. Me refiero a Ignacio Martínez de Pisón: además de ser una referencia por su honestidad profesional y por su rigor, me interesa mucho lo bien construidas que están sus novelas, con una manera de contar que siempre busca ponerle las cosas fáciles al lector, y admiro su envidiable pulso narrativo.

G por el Guion de *Los peores años de nuestra vida* de David Trueba, que también tuvo algo de revelación. Yo tenía trece años, era verano, y quería ser una especie de escritor latinoamericano en Teruel. De repente, al ver ese libro vi que se podía escribir sobre jóvenes, sobre ligar y sobre los problemas para ligar. Y también me hizo descubrir otra forma de humor: yo lo había pasado muy bien con *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain, y era fan de Mariano Gistain, pero *Los peores años de nuestra vida* me llevó a Woody Allen, los hermanos Marx, y lentamente a los escritores del *New Yorker*, como S. J. Perelman, Dorothy Parker y Robert Benchley. Recuerdo que le mandé una carta a David Trueba, con un cuento sobre un unicornio. En



David Trueba



Miguel Mena

su respuesta, me dijo dos cosas que no he olvidado. Una era: «los unicornios y los guardias civiles tienen el mismo valor literario». La otra me hablaba del placer de una sala llena de gente riendo. Ese libro fue una de las razones por las que una temporada quise ser director de cine, y por las que empecé a escribir guiones.

H de Christopher Hitchens: Félix Romeo, que es una de las personas que más me han enseñado sobre literatura, política y sobre aproximadamente un millón de cosas más y que me ha cambiado la vida a mejor en multitud de ocasiones, me recomendó que leyera *Cartas a un joven disidente*. En ese libro, Christopher Hitchens dice algunas cosas que no he olvidado: por ejemplo, que es más importante cómo se piensa que lo que se piensa; que a veces defender una causa te puede convertir en un pesado, pero que eso no es razón para abandonarla; que, a veces, cuando crees defender lo correcto te puedes encontrar separado de los tuyos y en compañía de gente que no te resulta tan cercana. Yo sabía quién era Hitchens, porque aparecía en *Experiencia*, las memorias de Martin Amis. En ese momento, Hitchens era un crítico literario y periodista de izquierdas que se había sentido asqueado por un sector progresista que buscaba la explicación los ataques del 11 de septiembre en la política estadounidense y los «agravios» sufridos por el «mundo islámico»: como si Bin Laden, su grupo de asesinos y su ideología retrógrada representaran, de un modo algo brutal, a la justicia internacional ignorada. En las atrocidades de Nueva York, Washington y Pensilvania y la ideología de muerte y estupidez que había detrás, Hitchens —que ya había defendido robustamente a Salman Rushdie frente a la fetua de Jomeini y las voces de los intelectuales occidentales que pedían “respeto” para las religiones, al igual que a los musulmanes de Bosnia— vio a un enemigo esencial, y eso también le valió su excomuniación de la izquierda oficial. Su apoyo a la invasión de Afganistán e Irak lo hizo aún más polémico.

Fue un descubrimiento, que también me llevó a escritores que citaba y a otros libros suyos, como *La victoria de Orwell*, un ensayo perspicaz y emocionante sobre el autor de *Homenaje a Cataluña*; como *Unacknowledged Legislation*, sobre los escritores y la política; como *Blood, Class and Empire*, sobre la relación entre Gran Bretaña (su país de origen) y Estados Unidos (su país de adopción); *The Missionary Position*, su formidable ataque a la madre Teresa de Calcuta (que no tuvo reparos en aceptar el dinero que Duvalier había robado a los pobres de Haití); o *Dios no es bueno*, una acusación al veneno de las religiones, llena de erudición, indignación e ironía, y la antología de pensadores ateos y anteístas *Dios no existe*, que también puede leerse como una historia de los escritores que han intentado pensar por sí mismos.

Hitchens es famoso por sus violentos ataques: a Kissinger, a los Clinton, a Michael Moore o Teresa de Calcuta. Cuando escribió *Dios no es bueno*, *The Guardian* dijo: «por fin ha encontrado un enemigo a su altura: Dios». Pero también ha dedicado hermosos textos a personas que han defendido la libertad, la razón y la jus-

ticia aunque eso los haya condenado al ostracismo. Se trata de gente que, por usar una frase de Félix Romeo, «se ha atrevido a estar sola» y a defender sus principios aunque sean impopulares: un ejemplo sería George Orwell, pero también Spinoza o Tom Paine, el inglés panfletista en la Revolución americana (donde a algunos les parecía demasiado radical), que también participó en la Revolución francesa (donde fue encarcelado por moderado), que escribió los *Derechos del Hombre* y a cuyo entierro solo acudió media docena de personas. Paine, Orwell o Thomas Jefferson, «autor de América», son referentes esenciales para Hitchens, como parte de Marx, Stuart Mill o Victor Serge, o como Auden, Philip Larkin, Anthony Powell u Oscar Wilde.

He tenido mucha suerte y he podido traducir dos de sus mejores libros: una colección de ensayos *Amor, pobreza y guerra*, que reúne lo más importante de su pensamiento y sus memorias, *Hitch-22*, que acaban de salir. Además, gracias a internet, he podido leer sus artículos cada semana, en *Slate*, y cada mes en *The Atlantic* y *Vanity Fair*, entre otras publicaciones. A veces, he traducido algunos. He podido ver intervenciones de sus debates en Youtube. Lo he visto analizar los acontecimientos de la actualidad: desde la guerra de Irak a la candidatura de Obama o la denuncia de las torturas en Guantánamo, hasta la matanza de unos cerdos en el Cairo; los orígenes y la importancia de la palabra *blowjob* (mamada), una crítica durísima a Gore Vidal o una lectura de Larsson. Muchas veces, cuando ocurre algo, me pregunto qué pensará Hitchens: no siempre estoy de acuerdo, pero su visión siempre me resulta interesante e iluminadora. Ahora está muy enfermo y eso me entristece mucho. Sería una pena perder su voz.

La I podría ser por *Intimidad*, mi libro favorito de Hanif Kureishi, una novela descarnada que cuenta la historia de un hombre que va abandonar a su mujer. Pero también podría ser la *I* de *Infidel*, la autobiografía de Ayaan Hirsi Ali. Nacida en Mogadiscio en 1969, Hirsi Ali sobrevivió al exilio y a la ablación del clítoris. Huyó a Holanda para escapar de un matrimonio forzoso. Estudió Ciencias Políticas y entró en el Parlamento holandés, donde defendió los derechos de los inmigrantes y denunció la opresión que sufren las mujeres musulmanas. Escribió el guion de una película, *Submission*, que reiteraba esa denuncia. Un fanático mató al director de la película, Theo Van Gogh, y dejó una nota en el cadáver en el que amenazaba a Hirsi Ali de que ella sería la siguiente. Desde entonces, ella tiene que ir acompañada de fuertes medidas de seguridad. *Infidel*, como su volumen de ensayos *Yo acuso*, cuenta todo eso y constituye una hermosa autobiografía intelectual, y una defensa de la libertad, la responsabilidad individual y los valores de la Ilustración. Hay muchos escritores perseguidos en el mundo. Además de recordar unas prácticas bárbaras que sufren millones de mujeres cada año, el caso de Hirsi Ali significa que hay cosas en las que uno no puede ser neutral. Creo que los enemigos de Hirsi Ali son también mis enemigos.

J de Judío. Muchos de los autores de mis libros preferidos son judíos. Son judíos Philip Roth, Saul Bellow, Isaac Bashevis Singer, Kafka, Natalia Ginzburg, Amos Oz, Valérie Mréjen, Woody Allen. También en la no ficción (Isaiah Berlin, Tony Judt) y por supuesto en la televisión y el cine, de Billy Wilder a Larry David. No sé cuál es la razón y son muy diferentes entre sí. A veces pienso que tiene que ver con la importancia de la familia en su literatura, y, en el caso de la narrativa judía norteamericana, con el sentido del humor, y la mezcla de lo más alto y lo más bajo, una alternancia entre aspiraciones elevadas y necesidades físicas algo absurdas con la que me cuesta muy poco identificarme.

K de Kundera: *Los testamentos traicionados* y *El arte de la novela* son dos libros que leí con mucho placer. En ellos, Kundera hablaba de la tradición de la novela: una historia que arranca con Rabelais y Cervantes, que prosigue con los novelistas ingleses del siglo XVIII, con los maestros franceses, británicos y rusos del siglo XIX y desemboca en las grandes aventuras de Joyce o Musil. Es una tradición europea, y esos libros también contenían una idea de Europa. Es una tradición, además, que construye un espacio distinto, basado en la duda y en el rechazo a los dogmas, donde se suspende el juicio moral. En *La invención de los derechos humanos*, Lynn Hunt dice que no es casual que los derechos humanos nacieran después del desarrollo de la novela: la literatura enseñaba a la gente a entender las razones y el sufrimiento de los demás. Es una tradición ilustre, y me gustaría ser una nota a pie de página de esa historia.

L de libertad. Dice Mario Vargas Llosa que es una de sus letras favoritas, porque es la inicial de Letras, Libertad y Leyes. No podría estar más de acuerdo.

M de míos: De vez en cuando se hacen encuestas donde se pide a escritores que hablen del libro más importante de su vida. En España suele salir el *Quijote*, que me encanta. Supongo que en el mundo anglosajón saldrá Shakespeare. El *Quijote* es el libro más importante escrito en castellano y me gustaría que me



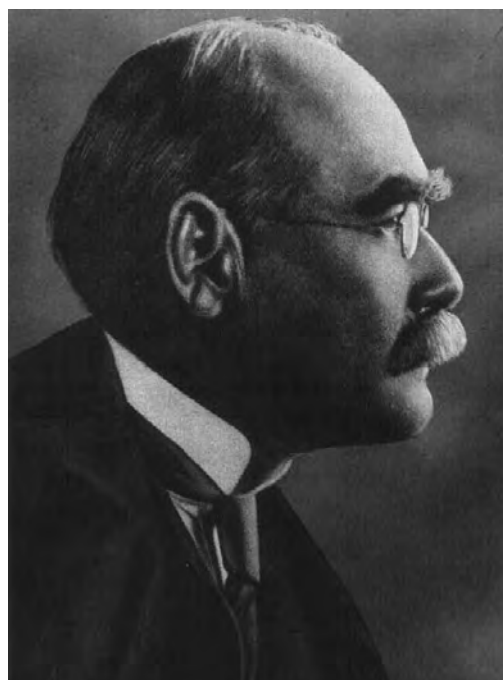
Chéjov



Nemirovsky



Nabokov



Kipling

hubiera cambiado la vida. Pero, si soy sincero, creo que los libros que más cambian la vida de un escritor son los que él mismo escribe. Y, especialmente, el primero que publica. En muchas cosas me siento muy lejos de *La edad del pavo*, mi primer libro. Pero también es el libro que me convirtió en escritor y que, en cierta manera, me convirtió en otra persona. Le agradezco a Chusé Raúl Usón, el editor de Xordica, que apostara por esos cuentos sobre la adolescencia que empecé a escribir cuando era adolescente.

N de Notas musicales. Cuando tenía catorce años mi padre me regaló un aparato de música. Quería que estudiara inglés con él. Mi padre tiene ideas extrañas y pensaba que la mejor forma de aprender inglés eran las canciones. No sé si es un método eficaz. Pero hubo una época en la que leí mucho los libros que recopilaban canciones de Lou Reed, Springsteen, Leonard Cohen o Dylan. Son músicos que tienen conexiones con escritores: con Delmore Schwartz y Edgar Allan Poe, con John Steinbeck y Richard Ford, con Federico García Lorca. Otras veces, traducí las canciones de los libretos. Ahora escribo siempre con música, generalmente escuchando Spotify. Y me dedico a traducir y a veces pienso que las canciones tienen algo que ver con eso.

Con la Ñ la verdad, no se me ocurre nada.

O de Orwell. Orwell es un modelo intelectual. No me convence la costumbre que existe de presentarlo como un santo, porque, como él mismo dijo, todos los santos deben ser considerados culpables mientras no se demuestre lo contrario. Pero, sin duda, acertó al oponerse a tres de los grandes males del siglo xx: el imperialismo, el fascismo y el comunismo. Me gustan mucho *Sin blanca en París y Londres, 1984* y *Rebelión en la granja*. Pero creo que lo que prefiero son *Homenaje a Cataluña* y sus artículos: un ejemplo de lucidez y honestidad intelectual. Orwell solo admitía que tenía facilidad con las palabras y la capacidad de afrontar hechos desagradables. Es una descripción modesta, pero también extraordinariamente precisa. Combatió ferozmente el totalitarismo, a veces por escrito y a veces en el campo de batalla, muy cerca de aquí. Se anticipó al campo de los estudios culturales, denunció la ceguera de los intelectuales, realizó análisis admirables del lenguaje, escribió pasajes brillantes sobre otros escritores y defendió en general la decencia común. Me gusta mucho, por ejemplo, que fuera amigo de Koestler, pero que supiera encontrarle defectos en una reseña. O que a veces no quisiera conocer a gente, porque temor a que eso le impidiera criticarla con lo que él llamaba «brutalidad intelectual». Los cuatro volúmenes de periodismo y cartas son libros que leo constantemente y que me gusta tener cerca.

P de periódicos, que es una de las lecturas que más me ha cambiado la vida. Los días que menos me gustan del año son el 25 de diciembre, el 1 de enero y sábado santo, porque no hay periódicos. Parece que ahora se nota un poco menos, gracias a internet, pero esos días me levanto desanimado y de mal humor. Compró varios en el kiosco, y luego consulto varias publicaciones en la red. Cuando viajo, me gusta ver los periódicos de la ciudad en la que estoy. Además de la información, aprendo mucho con los columnistas y cronistas que me interesan, como Simon Jenkins del *Guardian*, Anne Applebaum en *Slate*, Fernando Savater, Rosa Montero, Soledad Gallego y David Trueba en *El País*, Santiago González en *El Mundo*; Pepe Massot en *La vanguardia*, Octavio Gómez Milian y Félix Romeo en *Heraldo*. También me parecen un alimento necesario para enfadarme. Siempre da un poco de morbo leer cosas que sabes que te van a molestar, y la lectura de algunos artículos detestables resulta muy estimulante. Para ello, hay autores casi infalibles, que son una garantía de cabreo. Pero no voy a decir sus nombres.

No me gustan demasiado esas columnas de periódico que podrían servir para hoy y para el año que viene, porque creo que uno de los valores de la escritura periodística es su relación con el momento. Por otra parte, me gusta leer a periodistas de otras épocas: he disfrutado mucho con Julio Camba, con Josep Pla, con Chaves Nogales, con Lawrence Wright. Y también me interesa mucho la reflexión sobre el periodismo. No pensaría como pienso si no hubiera leído cada día desde hace siete años el análisis de la prensa que escribe Arcadi Espada cada mañana. O si no hubiera leído un libro como *El conocimiento inútil*, donde el filósofo francés Jean-François Revel habla de la manipulación ideológica de muchos periodistas, y de la tendencia general a creer las cosas que más nos convienen o que mejor encajan en nuestras ideas preconcebidas.

Q podría ser para hablar de los *Ejercicios de estilo*, pero va a ser que no.

R de Roth. Recuerdo la primera vez que leí un libro de Philip Roth. Era *El lamento de Portnoy*; yo tenía 18 años y estudiaba segundo de Bachillerato. Es un libro sobre las represiones familiares y la ansiedad sexual, uno de los clásicos de la literatura masturbatoria de todos los tiempos. Me encantaron los títulos de los capítulos: «La persona más inolvidable que he conocido», «Ansias de sexo». El libro era uno de los más diverti-



Mario Vargas Llosa

dos que había leído nunca. También era profundo y hablaba de cosas que me afectaban (no solo la masturbación). Era, por decirlo de una manera un poco rara, *La metamorfosis* de Kafka con pajas. Philip Roth se convirtió en mi escritor favorito durante algunos años. Me gusta mucho el descaro de su primer libro, *Adiós, Columbus*, que cuenta un amor de verano entre un chico pobre y una chica rica, y que ofrece una mirada ácida e irreverente sobre la judeidad. Creo que es uno de los escritores que mejor han escrito sobre escritores. La primera trilogía de Zuckerman, *Zuckerman encadenado*, por ejemplo, tiene momentos maravillosos. Intenté imitar el tono de la primera novela, donde el joven Zuckerman va a visitar a un escritor mayor, en el primer relato de *El fumador pasivo*: lo que parece original se debe a que no supe copiarlo bien. Me interesan exploraciones cómicas sobre la identidad, el judaísmo y el sexo como *La contravida*, *Operación Shylock* y *El teatro de Sabbat*. Y otra cosa que admiro de Roth es que es un escritor que ha sabido cambiar y ganar con el tiempo. Los libros que ha publicado en los últimos siete u ocho años no son tan buenos como los anteriores, pero admiro que siga escribiendo y publicando. En los noventa publicó una trilogía narrada por Zuckerman, en la que aborda elementos de la historia de Estados Unidos: la revolución de los setenta en *Pastoral americana*, la corrección política y la raza en *La mancha humana* y el marcarthismo en *Me casé con un comunista*. Fue un cambio de enfoque espectacular, que lo sacaba de los temas que había tratado hasta entonces. Seguramente mi novela favorita de Roth es *La mancha humana*. Pero también me gustan sus libros de no ficción: me interesan mucho las entrevistas que incluyó en *El oficio: un escritor, sus colegas y sus obras*. Y quizá mi libro preferido de Philip Roth sea *Patrimonio*, una crónica dura y emocionante sobre la enfermedad y la muerte de su padre.

La S podría ser la de Stendhal, que es el novelista que más me gusta del XIX: por la ambición de Julian Sorel, por el relato de Waterloo contado a través de un personaje que no se da cuenta de que está viviendo un momento histórico y solo se salva por la bondad de las extrañas, por su capacidad de análisis psicológico y su manera de reflejar las maquinaciones del poder o por esa hermosa frase que dice: «Un buen razonamiento ofende». Es la S de Sender, e *Imán* y *El lugar de un hombre* me parecen dos libros extraordinarios. Pero también es la S de Saul Bellow y la S de *Sábado*, mi novela favorita de Ian McEwan, que en muchas cosas es deudora de Bellow. Cuenta un día en la vida de un neurocirujano londinense. El telón de fondo son el pánico al terrorismo y las manifestaciones contra la guerra de Irak. Es la historia de un padre de familia que duda y piensa, y también me enseñó una forma de escribir sobre política y sobre ideas. Por ejemplo, Perowne, el protagonista, piensa:

La calle es hermosa, y la ciudad, el gran logro de los vivos y de todos los muertos que alguna vez vivieron en ella, es también bella y robusta. No se dejará destruir tan fácilmente. Es demasiado valiosa para permitirlo. La vida en ella ha mejorado de un modo constante para la mayoría de la gente a lo largo de los siglos,

no obstante los yonquis y los mendigos actuales. El aire es mejor, el salmón brinca en el Támesis y las nutrias están volviendo. Ha mejorado para la mayoría en todos los niveles, el material, el sanitario, el intelectual, el sensual. Los profesores que dieron clase a Daisy en la universidad pensaban que la idea de progreso era anticuada y ridícula. En su indignación, Perowne aprieta más fuerte el volante con la mano derecha. Recuerda unas líneas de Medawar, un hombre al que admira: «Ridicularizar las esperanzas del progreso es la fatuidad suprema, la última palabra de la pobreza de espíritu y la mezquindad mental». Sí, es idiota dejarse engañar por esa afirmación de los cien años. Cuando Daisy cursaba el último trimestre, Henry asistió a su facultad a una clase abierta al público. Los jóvenes profesores se complacían en dramatizar la vida moderna como si fuera una serie de calamidades. Es su estilo, su modo de ser inteligentes. No estás en la onda, no eres profesional si consideras que la erradicación de la viruela forma parte de la condición moderna. O la reciente expansión de las democracias. Uno de ellos dio una lección vespertina sobre las perspectivas de nuestro consumismo y civilización tecnológica: nada buenas. Pero si aniquilamos el sistema actual, el futuro nos mirará como a dioses, al menos en esta ciudad, dioses afortunados y bendecidos por la sobreabundancia de los supermercados, los torrentes de información accesible, las ropas de abrigo que no pesan nada, la expectativa de vivir más años y las máquinas maravillosas.

T de Traducción. Sin la traducción no existiría la cultura. Y sin la traducción yo no comería todos los días, que es algo que me gusta hacer. Dedicarme a la traducción me ha cambiado como escritor y supongo que como persona. Como escritor es bueno porque descubres cómo escriben los demás, porque llevar a tu idioma frases que no escribirías nunca da elasticidad a tu lenguaje, y porque te hace descubrir a nuevos escritores. Como persona, estoy muy agradecido a muchos traductores que han hecho que pueda leer a autores maravillosos, y me alegra prolongar su tarea.

U de Universidad. He tenido grandes profesores de literatura, como Antonio Pérez Lasheras, Aurora Egido, José María Bardavío y José-Carlos Mainer. Todos me han hecho descubrir cosas. Pero uno de mis textos universitarios favoritos no lo estudié en la Universidad. Son los cursos de literatura de Vladimir Nabokov, y me parecen una guía estupenda: te lleva un hombre más raro que un perro verde, pero un lector excelente, original y excepcionalmente sensible, obsesionado por los detalles. Me gusta mucho una frase de Nabokov, que habla de «la pasión de la ciencia pura y la precisión del arte elevado». Parece paradójica, pero creo que encierra una gran verdad. Y, aunque me gusta *Lolita*, le tengo un cariño especial a *Pnin*, un libro conmovedor y autobiográfico, sobre un profesor ruso exiliado en Estados Unidos, que se debate entre su lucha con los electrodomésticos modernos y sus recuerdos de un mundo desaparecido.

La V es de Vargas Llosa, que me parece el novelista más importante del español en activo. No sabría elegir mi libro favorito: quizá *La ciudad y los perros*, *Conversación en La Catedral* o *La fiesta del chivo*. Me deslumbraron la violencia y la forma de sus primeras novelas, y las llené de subrayados, para estudiar la estructura. Me gustan su ambición y su crudeza, y la mezcla de técnicas de la literatura de vanguardia con la tradición del folletín. También me gusta su idea del realismo, que no excluye lo irracional. Y admiro su trayectoria como intelectual, su disposición para debatir y cambiar de opinión, y su defensa del individuo, la libertad y la democracia.

La W me la salto.

La X y la Y son letras de incógnitas, y son para libros que me han cambiado la vida pero de los que no tengo tiempo para hablar: por ejemplo, *Escapada*, de Alice Munro o la serie de las *Historias de hombres casados* de Marcelo Birmajer o *El libro de Raquel* de Martin Amis.

La Z es de Zaragoza. Muchos de los libros que me han cambiado la vida son los libros de mis amigos y suceden en Zaragoza. Mi vida sería mucho peor si Félix Romeo no hubiera escrito *Dibujos animados*, *Discothèque* y *Amarillo* y si Rodolfo Notivol no hubiese escrito *Autos de choque*. Los textos de Ismael Grasa me han enseñado otra forma de ver la realidad y los de José Luis Melero son una mirada erudita, irónica y profundamente moral a la historia de la ciudad y del país. El barrio de la Jota es, en mi memoria, propiedad de Eva Puyó, igual que las adolescentes que usan móvil me parecen personajes de Fernando Sanmartín, un trozo de la carretera del aeropuerto es de Cristina Grande, alguna farmacia es de Víctor Juan Borroy y el mundo de los jóvenes actores es el territorio de Aloma Rodríguez. Otros barrios son de José Antonio Labordeta, de Miguel Mena, de Ignacio Martínez de Pisón o de José María Conget. Me gusta que mis personajes puedan cruzarse con las criaturas de esos escritores que admiro y quiero. A veces me pregunto –¿quién sabe?– si quedarán a tomar una cerveza, cuando nosotros no los veamos.



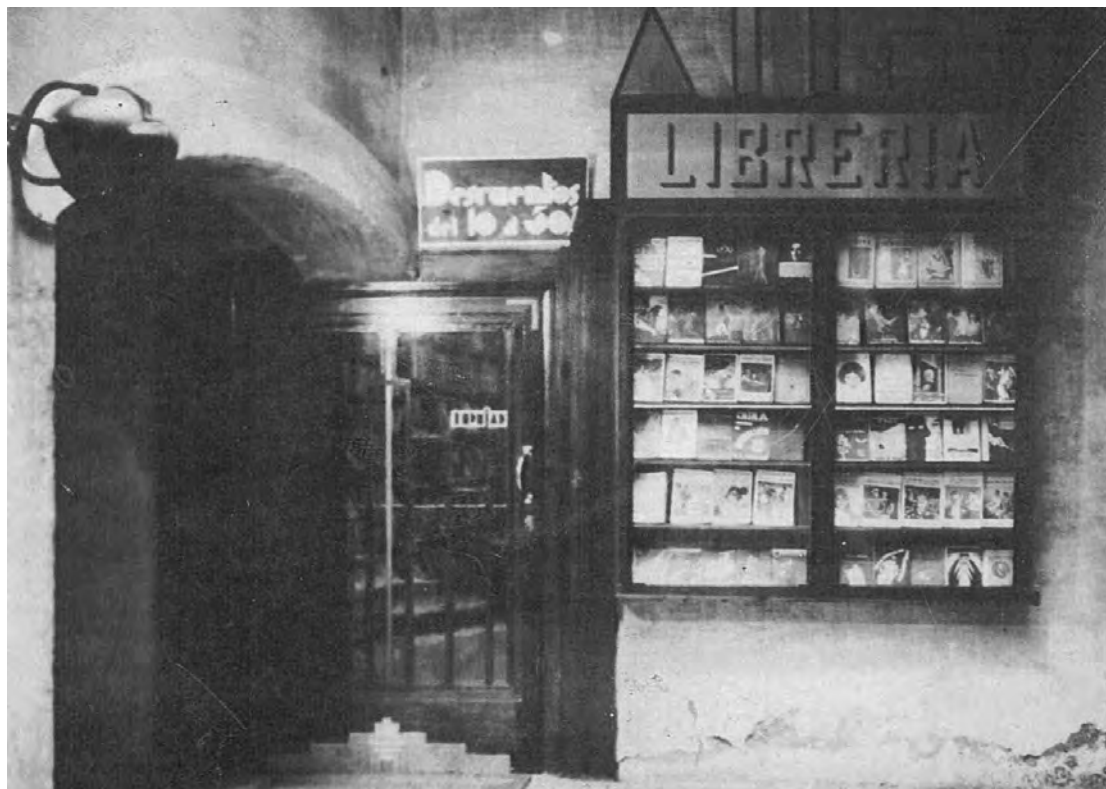
UN PASEO POR LAS LIBRERÍAS DE ZARAGOZA EN EL SIGLO XX¹

Paco Pons
Librero



Primera ubicación de la Librería París, 1963

Segunda Librería Allué. Estébanes, 16



Que yo sepa, no se ha realizado un estudio de los fondos documentales en los archivos notariales e históricos, sobre las librerías zaragozanas durante el siglo XX. Mientras eso llega, tengo el atrevimiento de darles unas pinceladas, sin más ayuda que mi memoria y lo que me contó mi padre entre los años 1961 y 1969. Es como si les invitase a darnos un paseo por las librerías zaragozanas, sin más guía que mis recuerdos, lo cual no es para fiarse mucho.

A riesgo de parecer heterodoxo, algunos creemos que es posible llamar «libreros» a aquellas personas que lo merecen por su cualificación profesional, aunque no sean los propietarios de las librerías. He conocido a muchos libreros que ya lo eran antes de fundar su propia empresa y a otros libreros que no llegaron nunca a crearla. Esto no desmerece a mis colegas del siglo XVI que tenían muy clara la división jerárquica, en el momento de fundar la Cofradía de San Jerónimo.

El dato más antiguo que conozco en el siglo XX es el de la librería dirigida por *Don Cecilio Gasca (hijo)*. A los pocos años de dirigirla el hijo del fundador, la *Librería Gasca* se convirtió en una de las más importantes de España, ampliando las materias de su trabajo. Se trasladó desde las cercanías de las catedrales zaragozanas a la Plaza de España. Hace unos años pude conocer un catálogo de los años Veinte, en el que *Gasca* ofrecía una quincena de Incunables, más de un centenar de libros impresos en el siglo XVI y unos trescientos impresos de los siglos XVII y XVIII. Su oferta de libros nuevos era igualmente excepcional. A *Don Cecilio* le continuó su hijo –*Don Valero Gasca*– pero la cosa no funcionó y cerró pocos años antes de la Guerra Civil. La herencia genética no garantiza que los hijos de los buenos libreros –ni los hijos de cualquier otro oficio– lo sean, aunque a veces da un salto curioso, ya que la hija de *Don Valero* fundó con su marido la *Editorial Escuela Española*, en Madrid.

Otra librería de mérito fue la de *Allué*, situada en la calle Estébanes, detrás de las calles zaragozanas que conocemos como «El Tubo». *Allué* era una librería de fondo, con una enorme oferta de libros y que fomentaba –lo mismo que la de *Gasca*– aquella costumbre de las tertulias literarias y políticas, a las que acudían los unos para darse importancia y los otros para darse a conocer ante los importantes.

Con la llegada de la Segunda República surgió en España un movimiento cultural, en favor de la modernización y de la mejora cultural de la sociedad española. Eso ya está estudiado y no es ahora momento de entrar en detalles, pero hubo una iniciativa que sí quiero comentar: Me refiero a la red de librerías *CIAP*. Esas siglas correspondían a *Compañía Ibero-Americana de Publicaciones*. En Zaragoza se instaló una de esas librerías y contrataron a los mejores dependientes de librerías para atender las distintas secciones. Esta cadena de librerías creó una editorial –*Ediciones Ulises*– dándole ese nombre porque era el del Director General de las librerías. En esa editorial se publicaron las primeras ediciones de obras de poesía, de autores tan prestigiosos como *García Lorca*, *Alberti*...etc.

Uno de los dependientes de la *CIAP* era *Paco Pons* un joven librero que había nacido en el año 1909 y que había comenzado a trabajar como aprendiz en la librería de *Gasca* a los once años de edad, al quedar huérfano de padre, con cuatro hermanos pequeños. Su jefe y maestro –*Don Cecilio Gasca*– se dio cuenta de

1. Intervención en la Mesa redonda «El Libro y las librerías en la historia de la ciudad de Zaragoza» que tuvo lugar en la Biblioteca «María Moliner» de la Universidad de Zaragoza, el día 2 de junio de 2011, organizada por la Biblioteca Universitaria, en colaboración con la Asociación de Librerías de Zaragoza.



Libros



Librería Pons

que era un chico muy «espabilado» y le ofreció la oportunidad de aprender y de mejorar. Más adelante volveremos al librero *Pons*, al que le debo algo más que el apellido.

Añadiremos la librería de *Gómez Pastor* situada en el Coso, junto al lugar que ahora ocupa el Hotel Reino de Aragón. En los años Sesenta conocí a la hija del fundador. Era una señora muy mayor, de la que no puedo recordar su nombre de pila y que afirmaba que ella no era librera, sino la hija del dueño. Nunca entendí esa precisión ni lo que pretendía. El librero de esa librería se llamaba *Don Ponciano Peñafiel*, quien no pasó de ser dependiente, a pesar de lo mucho que sabía de libros y de autores y de que trabajó en *Gómez Pastor* unos cincuenta años, hasta que se jubiló. Coincidió en el tiempo –más o menos– su jubilación, con el fallecimiento de la dueña y el cierre de la librería.

Ya existía por entonces –también en el Coso, cerca de la calle San Vicente de Paúl– la librería *La Educación* en la que llegó a trabajar durante muchos años su propietario, *Don Enrique González Mongay*. El cierre de la librería se debió a que derribaron el edificio, para levantarlo de nuevo, y por unos problemas que no es momento de detallar tardó seis años en quedar terminado. La librería no volvió a abrir.

El Alzamiento de una parte del ejército y la posterior guerra civil habían supuesto una enorme sacudida para las librerías zaragozanas, como para toda la sociedad, claro. Las nuevas autoridades dictaron unas severas normas, pensadas para erradicar las «malas costumbres» que la República había inculcado en los ciudadanos, como el deseo de libertad de prensa y de ideas. La librería *CIAP* se hundió enseguida y todos sus empleados perdieron su trabajo. Claro que una puerta se cierra y otra se abre...

Pocos años antes de la guerra civil, un funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos –*Don Luis Boya Saura*– había venido a Zaragoza, a tomar posesión de la plaza de Archivero de Hacienda. Este archivero era compañero de promoción en la Oposición de *Doña María Moliner Ruiz*. A ella la destinaron al *Archivo de Simancas* y al *Sr. Boya* le correspondió plaza en Zaragoza. Como entonces no había una Ley de Incompatibilidades, el archivero pudo ser el propietario y el director de una librería y lo hizo con el apoyo de las «fuerzas vivas» de Zaragoza, pues era una persona de ideas conservadoras.

La *Librería General* se instaló en el Paseo de la Independencia. Ocupaba tres plantas de unos 300 metros cuadrados cada una, más un almacén en la Plaza del Carbón y una imprenta propia, instalada primero en la calle Colón y luego en la calle Pedro Cerbuna. Esto nos da idea del empuje que tomó esa empresa en pocos años. En esa librería empezó a trabajar *Paco Pons*, quien había trabajado primero en *Gasca* y luego en la *CIAP*, como ya he dicho antes. Tras la guerra civil, *Pons* comenzó en *Librería General* como responsable de

la Sección de Humanidades. Allí conoció a una joven administrativa, *María Argeme León* y se casaron en el año 1946.

En el año 1951 *Paco* y *Argeme* se atrevieron a abrir su propia librería, situada en la calle de San Diego, junto a la salida posterior del entonces Cine Dorado. Aquello era una maravillosa locura, pues no estaban los tiempos para abrir librerías, pero ya se sabe que los jóvenes con entusiasmo suelen cometer insensateces. Esta pareja de libreros supieron inculcar en sus hijos el amor por el libro y por su lectura. Uno de ellos es librero y la otra es bibliotecaria en la Universidad de Zaragoza..

Volvamos a la *Librería General*. Allí habían encontrado trabajo otros dependientes de librería –libreros diríamos algunos– que habían perdido su empleo por causa de la guerra y por las depuraciones que siguieron después. Uno de ellos era un señor mayor –*Don Ignacio Díez Ferreruela*– de cuyo pasado no se hablaba, pero algunos decían que había sido un bibliotecario republicano, que había desarrollado su trabajo en una ciudad castellana y que había tenido que cambiar de ciudad, por temor a que su vida se hiciera poco menos que imposible. Otros decían que había sido capitán del ejército republicano, pero no estoy seguro de la veracidad de estos rumores.

En la esquina entre la calle Alfonso I y la Plaza del Pilar –donde ahora se encuentra la cafetería Santiago– estaba situada la *Librería Aragón*. Sus dueños eran los hermanos Alvira. Uno de ellos era sordo de plenitud. Comunicarse con él era un suplicio, pues se negaba a ponerse un audífono, ya que decía que él no era sordo, sino un poco «duro de oído». El alma de aquella librería era un dependiente llamado *Don José Lavilla*. Como en el caso de la librería de *Gómez Pastor*, la librería cerró sus puertas poco tiempo después de jubilarse el librero, *Sr. Lavilla*.

La *Librería Pórtico* y sus fundadores –*José Alcrudo Quintana* y *Carmen Sánchez Prieto*– se merecen una detallada mención, por ser un ejemplo a imitar. Fundada en sus inicios como un kiosko, se convirtió en una librería emblemática. Actualmente está siendo dirigida por la segunda generación, *Carmen&Jose Miguel Alcrudo*, unos excelentes libreros, cuyos catálogos especializados son «oro molido».

Puestos a presumir de librerías zaragozanas, quiero citar la librería *Libros*, situada en los bajos del Palacio de Fuenclara, en la calle del mismo nombre, desde finales de los años cuarenta. Su propietario era *Don Víctor Bailo Solanas*, un erudito diletante que amaba las Bellas Artes por encima de todo. Tuvo el atrevimiento de especializarse en libros sobre el Arte Contemporáneo ...pero le fue muy bien, porque sabía casi todo lo que se publicaba dentro y fuera de España sobre las vanguardias artísticas. En el local anejo a la librería montó una Galería de Arte, en la que pude ver –sin tocar, claro– grabados y dibujos originales de *Picasso*, de *Miró*, de *Cocteau*... y de tantos otros artistas, cuya obra se podía comprar en la Librería *Libros* a un precio razonable.

En la Sala *Libros* tuvieron lugar las primeras exposiciones de algunos artistas de *Grupo Pórtico*, de *Antonio Saura*, de *Viola*, etc. La librería cerró unos años después de fallecer su fundador. Los herederos de la familia *Bailo* mantienen su establecimiento de venta de láminas y enmarcación de cuadros.

En plena Plaza de España –Coso, 33– se encontraba la *Librería Universal*, de reducidas dimensiones, pero muy bien surtida. Allí trabajaba *Ángel Berraondo*, su esposa y su cuñada, cuyos nombres no puedo recordar. Tenían de forma permanente muchos libros de las colecciones *Austral*, *Bergua*, *B.A.E...* etc. Cerró pocos años después del fallecimiento del titular.

Volvamos otra vez a la *Librería General*, para recordar que esa librería fue un semillero en el que se formó una buena «cantera», como se dice ahora en el fútbol. El que se merece mi primer y mejor recuerdo es *José Muñio Pomed* (1926– 2003), más conocido como *Pepe Muñio*. El joven *Muñio* trabajaba en el almacén de esa librería, como mozo. Mi padre se lo recomendó a *Don Luis Boya*, en el año 1951, como la persona adecuada para sustituirle al frente de la Sección de Humanidades, cuando *Paco Pons* se despidió del trabajo, para fundar su propia librería. El jefe le había pedido que le propusiera uno de los empleados para ser ascendido a dependiente jefe de sección. Se sorprendió el *Sr. Boya* al escuchar la respuesta y preguntó *¿Se refiere Usted a Pepico, el del almacén?* *Paco Pons* le dijo muy serio que *Pepe Muñio* era el mejor empleado de la plantilla y que hiciera lo que creyese oportuno. El jefe atendió la sugerencia y la persona propuesta no defraudó esa confianza mientras trabajó en esa librería, antes de fundar la *Librería París* en el año 1963, que perdura y lo hace al nivel de calidad que ya es conocido. Como saben, se encuentra en el Paseo de Fernando el Católico.



José Muñio. Librería París, 1963



Dos ubicaciones de la Librería Allué

Otros librereros que salieron de la cantera de la *Librería General* fueron *Eutimio Merino* y *Joaquín Casanova*. Cuando dejaron sus empleos en la *General*, formaron una sociedad y abrieron la *Librería Central*, en una clara réplica a la librería en la que habían trabajado previamente. Años después estos dos socios compraron las acciones de propiedad de la *Librería General* al hijo del fundador –*Ángel Boya Valet*– cuando este decidió vender la empresa, en nombre propio y de sus hermanos. Hubo unos años en los que *Eutimio Merino* y *Joaquín Casanova* fueron los propietarios de las dos librerías, la *General* y la *Central*, además de otra librería, *Círculo*, que habían adquirido a sus anteriores propietarios, y de una editorial. Luego se separaron como socios y repartieron las empresas. Ahora las acciones de *Librería General* pertenecen a otras personas.

Quiero citar a otros dos librereros que se formaron en la *Librería General*, aunque nunca abrieron librería propia. Me refiero a *Javier de la Rica* y a *José Luis Agudo*. Es muy fácil que hubiera otros dignos de ser nombrados, pero en esa librería se tenía por costumbre «oscurer» un poquito a los empleados...

Una deliciosa librería comenzó sus actividades en los años setenta. Situada en el Paseo de la Independencia, junto a las entonces Galerías Preciados. Me refiero a la *Librería Gacela*, una iniciativa de dos señoras, *Dª Carmen Cebamanos* y la *Sra. Palá*. Junto a ellas estaba la encargada de la sección de discos –de nombre *Maruja*– quien nos recomendaba discos de cantantes y orquestas extranjeras, como complemento al folklore y a la copla. Allí conocí yo la existencia de un tal *Bob Dylan*, entre otros jóvenes artistas de aquellos años.

También en los años setenta iniciaron sus actividades las librerías *Astro*, *Asís* y *Fontibre*. La primera de ellas cerró hace unos años y en ella encontrábamos siempre leyendo a su propietario –*Rodrigo Sánchez*– un lector infatigable. Las otras dos librerías permanecen abiertas, aunque se han producido algunos cambios de titularidad –en *Asís*– y de ubicación, en *Fontibre*, que forma parte de una cadena de librerías con sucursales en casi todas las ciudades universitarias de España.

Hace un cuarto de siglo, abrió la librería *Cálamo*. El joven que la inició –*Paco Goyanes*– sabía mucho de libros y de autores contemporáneos y lo sigue demostrando cada año desde entonces, aunque ya no sea tan joven.

Habrán notado que utilizo la forma respetuosa, al referirme a los librereros. De uno de ellos no lo voy a hacer, porque sería como intentar cambiarle el nombre. Me refiero al titular de la *Librería Antígona*, a quien debo llamar *Pepito*, a pesar de que es un señor casi maduro y un librero más que maduro. Pero es que lo llama *Pepito* todo el mundo, incluido su entorno familiar. Vecina de la Facultad de Letras, esta librería es un rincón de la cultura zaragozana en el que uno puede encontrar muchos libros –nuevos y buenos– relacionados sobre todo con las Humanidades.

Ya he comentado antes que muchas librerías no resisten la ausencia de su fundador. Puede suceder por varias razones, pero en el caso de *Librería Lepanto* fue de libro. *Don José Fernández Mediano* era un librero que trabajó a diario hasta la edad de casi 90 años, dejando de

hacerlo solamente para emprender el último viaje. Situado en el Paseo de la Independencia, cerca de la calle Cádiz, tenía una frase que usaba a menudo como argumento irrefutable. Cuando afirmaba algo, añadiendo «yo lo creo así, porque soy de Calatayud», sabíamos que era inútil insistir.

La lista de librerías que merecerían ser recordadas es muy larga y tengo miedo de que mi memoria me gaste una broma. Citaré brevemente a librereros y a librerías que fueron y que ya no son, como *Emilio Ubieta* (*Tobogán*) ahora micólogo en Ayerbe; *Crismar*, situada junto a la Plaza de San Miguel, *Antonio Blanes* (*Espaxs*) especializado en Medicina; *Abel Pérez*, un librero anticuario al que le hemos perdido la pista; *Enrique Blasco* (*Mozart y Cia.*) especializado en Música; *Teresa (Kábala)* especializada en filosofías y disciplinas orientales; *Enrique Yranzo* (*Centex*) (el padre del cocinero *Daniel Yranzo*) especializada en Temarios de Oposiciones; la *Librería Muriel*, una luz breve, pero intensa, fundada por un grupo de profesores de esta universidad; *Carmen Jiménez*, de la *Librería de Mujeres*, una heroína, cuyo trabajo era mitad oficio librero y mitad asistencia social; la *Librería Andersen*, especializada en libros infantiles.

Zaragoza cuenta hoy con buenas librerías especializadas en los temas más diversos. Son más conocidas fuera de esta tierra que en ella, gracias a las nuevas tecnologías. Me refiero a *Futuro*, a *Wodan* y a *El Coleccionista*, especializadas en cómics; la *Librería Alemana*, en la que *Gertrud Schiewe* y sus colaboradores ofrecen libros para el estudio de la Lengua y la Literatura Alemanas. Contamos con librerías especializadas en temas religiosos y de Filosofía, como *Ars*, *Manantial* y *San Pablo*, y no falta incluso una especializada en el *ars militaria*, como *Reyes Libros*. La librería *Certeza* comenzó con su especialización en Trabajo Social y ahora está dedicada preferentemente a los libros relacionados con el judaísmo y sus materias afines.

Hace unos pocos años, comenzó su actividad la librería *Los Portadores de Sueños*, de bello nombre y eficaz trabajo, en donde *Eva* y *Félix* hacen posible cada día el encontrarse con atractivas y acertadas sugerencias.

Siglo 21 es una joven librería, con un alto nivel de calidad de servicio en todo lo relacionado con la enseñanza, durante las primeras semanas del curso docente, y en otras áreas temáticas durante el resto del año. Su alma mater es *Oscar Martín* y combina conocimientos profesionales con ese mérito que nos regala la Naturaleza, que conocemos por «Agudeza e Ingenio».

No quiero dejar de citar a otras librerías, que realizan una buena tarea cada día, aunque no sean muy conocidas. Citaré solo sus nombres, para no resultar fatigoso a los lectores: *Hechos y Dichos*, *El Pequeño Teatro de los Libros*, *La Tienda de al lado*, *Maya*, *Érase una vez*, *Albareda*, *Portada de Actualidad*, *Ixena*... Lamentaría haberme olvidado de alguna y espero que se me perdone, si hubiera sucedido.

Sigue viva y con una veterana juventud la librería que fundaron mis padres en el año 1951 y que cuenta ya con sesenta años de vida. Dentro de un año se hará allí un nuevo relevo generacional. Dirigida ya por nuestro hijo –*Juancho Pons*– está especializada en las Matemáticas, los Métodos Estadísticos, la Archivística y la Biblioteconomía. A ello se añade una especialización singular, no temática, que no sé cómo definir, ya que consiste en buscar –y a veces conseguir– los libros difíciles, casi inencontrables, de cualquier materia, país y años de publicación. Casi una utopía... En esa librería han trabajado y siguen trabajando otros librereros, como *Rosa Mª Vega*, *Francisco Cortés*, *Miguel Ángel Rosel*, *Manuel Ros*, *Javier Oslé*, *Marta Sevillano*, *Eva Gómez*. Bueno, no sigo que esto parece publicidad encubierta.

Hay otras librerías que ofrecen sus servicios a los lectores, con otro enfoque. Me refiero a las «medianas-superficies», como la *FNAC*, *Casa del Libro*, *Librerías Bertrand* y a la sección de librería de *El Corte Inglés*.

Me sorprende la dicotomía existente entre «librerías de viejo» y «librerías de nuevo», pues yo creo en las librerías, sin adjetivos. A pesar de ello, no he querido mezclarlas en este repaso, para no escandalizar a los ortodoxos y las cito separadamente.

Comenzaremos con *Don Inocencio Ruiz Lasala*. Era un maestro, ya desde antes de la Guerra Civil. Unía su condición de bibliógrafo a la de librero y escribió varios libros. Su trabajo sobre la vida y obra de *Joaquín Ibarra* y *Monfort* es muy buscado por los bibliógrafos.

Me gustaría citar a vuela pluma a otras librerías anticuarias, como *Hesperia* con sus tres generaciones, *Don Santiago Marquina*, su hijo *Luis Marquina* y su esposa *Nati Murlanch*, y ahora la nieta, *Natividad Marquina*. Esta es una de las pocas librerías cuyos catálogos comerciales se registran y se conservan en las bibliotecas como material de información bibliográfica.



Los Portadores de Sueños

El Pequeño Teatro de los Libros



Mucho podría decir sobre la librería anticuaria *Luces de Bohemia*, en la que conviven dos generaciones. La del fundador –*Pachi Asín*– con su hijo, *Nacho Asín*. El padre dejó la docencia universitaria, en la Universidad de Zaragoza, para convertirse en uno de los libreros que más saben en España sobre los libros de horas, los incunables y los impresos del siglo XVI, entre otras materias.

Hubo un avisado kiosquero –*Antonio Vidal*– que era listo como un lince. Tenía un kiosco en la Plaza de San Francisco y se había convertido en uno de los elementos más simpáticos de ese barrio. Su negocio era la prensa y las revistas, pero su vocación eran los libros, por lo que poco a poco fue ampliando y ampliando su sección de libros en el kiosco, hasta el punto de tomar un local cercano para montar allí una librería de libros usados y de ocasión. Una fulgurante enfermedad se nos llevó al librero –que no kiosquero– *Antonio Vidal*, aunque la librería sigue, y sigue con buena salud, siendo atendida por su viuda. El kiosco lo llevan sus hermanos.

Hay jóvenes librerías anticuarias en Zaragoza, como *Prólogo*, en la que podemos encontrar a un riojano –que ejerce de tal– y que habla con acento argentino. Sabe mucho de libros y de autores, aunque siempre le está quitando importancia a sus conocimientos.

También está la *Librería Epopeya*, en la que conviven dos generaciones.... pero el tiempo me ha ganado la mano y no deseo abusar de la bondad de los lectores.

A finales de mayo de 2011 hay en Zaragoza treinta y siete librerías asociadas (de nuevo) más cuatro librerías asociadas de viejo y antiguo.

¿Y el futuro? El futuro ya ha llegado, pues hay ahora unas cuantas librerías que combinan la gestión de las nuevas tecnologías con el consejo para el lector desorientado. Cuando me refiero a las nuevas tecnologías no me limito al uso que les damos los libreros para el desarrollo de nuestro trabajo, sino a que esos formatos son una parte más o menos destacada de nuestro trabajo actual.

Las librerías zaragozanas de hoy procuramos navegar con rumbo firme, a pesar de que vivamos tiempos de tormentas. Queremos lograr ese difícil equilibrio entre ser una empresa rentable y seguir fieles al espíritu que imprimieron los libreros que fundaron la *Cofradía de San Jerónimo*, en el lejano siglo XVI. Como ellos, procuramos hacerlo sin dejar de ser libres, como queremos que sean los libros. Libros libres, suena bien...

Los libreros –como los bibliotecarios– sabemos que no somos importantes, pero seguimos siendo indispensables. Los libreros no estamos en el «candelero» de la sociedad zaragozana, quizás porque no lo merecemos o porque no nos gustan los brillos, que suelen deslumbrar. Nos gusta más una cierta penumbra, en la que nos movemos libremente...

Ahora bien, sabemos que somos lo que somos, ni más ni menos, pues tenemos la llave y la guía del viajero, para entrar y para moverse por el infinito mundo de los libros. Sin estos dos eslabones de la cadena del libro –libreros y bibliotecarios– no habría una presencia importante del libro en la sociedad zaragozana, a pesar de que seamos los eslabones más humildes.

A todo ello, añadimos el deseo de cumplir con el objetivo secreto de muchos libreros: Hacer amigos. La relación entre los libreros y sus clientes trasciende con frecuencia de la simple relación comercial. Desde el respeto a la libertad de los clientes, y sin pretender inmiscuirnos en sus vidas, procuramos ayudarles a que pasen momentos felices y nos agrada cuando lo logramos. Cuando nos duele algo –por ejemplo, el bolsillo– procuramos disimularlo, aunque no sé si es por orgullo o por discreción.

Y todo esto puede suceder porque algunas personas trabajamos para que nos quieran, para hacer amigos, además de querer ganarnos el sustento.

Quiero terminar este paseo por las librerías de Zaragoza con un recuerdo de admiración y de gratitud a todas las librerías –y a sus personas, claro– que han acercado los libros a la sociedad zaragozana desde el siglo XVI hasta nuestros días. Se lo merecen. Yo a eso le llamo también «rescatar la memoria histórica de los pueblos».



Homenaje en Madrid. En el centro Feced, flanqueado por Marcelino Domingo (a su dcha.) y Álvaro Albornoz (izda.). *Heraldo de Madrid*

Vicente Iranzo, segundo por la derecha, de pie, en el Gobierno Samper



LOS MINISTROS TUROLENSES DE LA II REPÚBLICA: VICENTE IRANZO Y RAMÓN FECED¹

José Serafín Aldecoa Calvo
Historiador

El día 13 de septiembre de 1933 dos turolenses son elevados a la categoría de ministros de la II República: Vicente Iranzo ocupa la cartera de Marina y Ramón Feced, la de Agricultura. Ni antes ni después del nefasto Calomarde de Villel, la provincia de Teruel había estado representada por dos ministros en el Gobierno de la nación. Unos días más tarde, ambos giran una visita por la provincia y son aclamados por los pueblos que pasan llegando a la capital donde la Diputación les declara hijos adoptivos. En Santa Eulalia, Alba, Montalbán, Monreal del Campo y, sobre todo, en Cella y Aliaga, sus lugares de nacimiento, se les recibe con entusiasmo y con grandes esperanzas de salir de la «postración» a la que estaba sometida la provincia desde fines del siglo XIX. La prensa de la época saluda a los «héroes» de la nueva situación política que velarán y defenderán los intereses de la provincia de Teruel.

De alguna manera, se culminaba la tradición republicana existente de Teruel a lo largo del siglo XIX² y que continuó activa en el XX con el Partido Republicano de Teruel (PRT) en el que ya militaba en 1919 Vicente Iranzo Enguita (Cella, 1889-Madrid, 1961). Se trataba, pues, de un republicano ilustrado y con «pedigrí», procedente de una familia de labradores de clase modesta³, que con becas, esfuerzo y dedicación consiguió acabar tres carreras: Magisterio, Derecho y Medicina pasando por las universidades de Zaragoza, Valencia y Murcia donde fue alumno de Mariano Ruiz-Funes, ministro de Agricultura del Frente Popular y amigo personal de Azaña. En Teruel conoció al filósofo Ortega y Gasset en una visita que realizó a la ciudad en abril de 1922 junto a Pío Baroja. A partir de entonces, Iranzo va a sentir una especial devoción por la obra y por la doctrina de Ortega con el que llegó a mantener, como veremos, una estrecha amistad, además de ayudarlo a dejar Madrid en el mes de agosto de 1936.

Tras la proclamación de la II República⁴ la tarde del 14 de abril de 1931, en Teruel, un comité de 29 «notables» (republicanos y socialistas) eligió a José Borrajo alcalde y a Iranzo primer gobernador del nuevo régimen, con lo que se constituía en la máxima autoridad de la provincia y ostentaba la representación del Gobierno revolucionario de Madrid con lo que asumía una gran responsabilidad y riesgo pues la implantación de la República no estaba todavía clara.

1. Este artículo es un breve resumen del trabajo de investigación que con el mismo título ha sido becado por el Instituto de Estudios Turolenses en 2009.

2. Vid. de José Ramón VILLANUEVA (1993), *El republicanismo turolense durante el siglo XIX (1840-1898)*, Zaragoza, Mira.

3. Quiero agradecer la colaboración y las aportaciones de Vicente Iranzo Fernández, nieto del ministro y actualmente catedrático de la Universidad de Barcelona y por el que profesaba un gran cariño.

4. En Teruel capital, como en otras ciudades de España, se constituyó la Conjunción Republicano-Socialista para las elecciones municipales que obtuvo 14 concejales (10 republicanos y 4 socialistas) frente a 5 los monárquicos.



Caricatura de Iranzo como ministro de Guerra. Revista satírica *Gutiérrez*, octubre 1934



Portada del expediente de Feced en la Causa General (Archivo Histórico Nacional, AHN)

Ramón Feced Gresa (Aliaga, 1885-Madrid, 1955), de familia liberal y burguesa de abogados, siguió la tradición familiar al estudiar Derecho en Zaragoza y aprobar, hacia 1920, las oposiciones de notario y de registrador de la propiedad. Su llegada al republicanismo es más tardía y coincide con el final de la Monarquía cuando era registrador de la propiedad en Ateca y realizaba labores de abogado en Zaragoza donde coincidirá con Serrano Súñer, «El Cuñadísimo» de Franco. Por amistad le protegió en Madrid al iniciarse la sublevación fascista de julio de 1936, pese a sus diferencias ideológicas.

Iranzo se separó del PRT y fundó en Teruel la Agrupación al Servicio de la República (ASR) en marzo de 1931⁵, un «movimiento» liberal de intelectuales —que no partido— de centro que seguía los postulados de sus fundadores: Ortega y Gasset, el escritor Pérez de Ayala y el médico Gregorio Marañón y cuyo objetivo fundamental era «traer» la República que sustituyera al decrépito régimen monárquico.

Por su parte, Feced se afilió al Partido Republicano Radical-Socialista (PRS) en Zaragoza (tal vez en Ateca), una organización joven de izquierdas, integrada por numerosos intelectuales y que preconizaba la separación de la Iglesia-Estado, educación gratuita, laica y única, reforma agraria, incautación de los bienes de la Iglesia, parlamento unicameral (supresión del senado), ley del divorcio... Sus fundadores en 1929 eran dos prestigiosos republicanos que habían sufrido la cárcel durante la Dictadura primorriverista: Marcelino Domingo y Álvaro Alborno con los que Feced mantendría una gran amistad, especialmente con el primero.

Para las Constituyentes del 28 de junio ambos políticos, Iranzo y Feced, formaron parte de la Candidatura Republicano-Popular, de ideología izquierdista, en la que se integraron también Gregorio Vilatela (PRS) y el socialista de Andorra Juan Martín Sauras. Feced parece que intentó presentarse por Zaragoza como miembro del PRS pero no consiguió pasar las «primarias» al ser superado por Mariano Guallar y Venancio Sarriá y entonces volvió la vista a Teruel donde no era muy conocido aunque había vivido en la ciudad durante sus estudios de Bachillerato. Además vivían en Teruel algunos familiares como su primo, el joven abogado Luis Feced Morales, secretario de la Conjunción Republicano-Socialista turolense y presidente del PRS.

ACTIVIDAD PARLAMENTARIA

Feced e Iranzo consiguieron sin dificultad el escaño en las Constituyentes de junio de 1931 y pasaron a integrarse en sus respectivos grupos parlamentarios representando a la provincia de Teruel con la que se siguieron sintiendo unidos, por lo menos durante el primer bienio (1931-1933) y adonde acudían para intentar dar respuestas a los problemas que surgían como la gran crisis económico-social producida por la sequía y las malas cosechas en el verano de 1931 o los desastres ocasionados por el desbordamiento de los ríos turolenses en 1933.

Los resultados, a nivel nacional, fueron buenos para la ASR pues consiguió 13 escaños lo que le permitió formar grupo parlamentario propio encabezado por Ortega y Gasset, y en el que, como es natural, se inscribió Iranzo. La formación intelectual y cultural de sus componentes era muy elevada ya que sus profesiones eran las de catedráticos, ingenieros, abogados... por lo que el lugar que ocupaban en el Parlamento, detrás de los socialistas, se conocía, no

sin cierta ironía, como «El Olimpo». Citaremos, además de los tres fundadores (Ortega, Marañón y Pérez de Ayala), a Justino Azcárate, Díaz del Moral, Bernardo Giner de los Ríos, Rico Avelló o García Valdecasas.

Iranzo intervino varias veces aportando ideas al debate constitucional como la referida a la propuesta de que figurara en el articulado de la Constitución la prohibición de los castigos corporales a los niños en las familias. Iranzo decía que «para ser un buen republicano, hay que empezar por la familia propia».

En marzo de 1932 fundó, dirigió y creemos que financió, un nuevo periódico⁶ en Teruel de ideología republicana en cuya mancheta lucía el nombre de *Faro* y en el que además de las columnas que reproducían textos de Ortega y Gasset, se publicaban artículos de fondo escritos por expertos que analizaban la problemática de la provincia en áreas como la agricultura, la minería, la riqueza forestal e incluso el turismo.

A pesar de entrar a formar parte de la Comisión parlamentaria de Marina, donde brilló Iranzo fue en el debate del Estatuto de Cataluña tras integrarse en la Comisión de Estatutos a finales de 1931. La discusión del articulado, paralelo a la de la Reforma Agraria, se produjo en el verano de 1932 con gran repercusión en toda España.

El PRS de Feced también obtuvo muy buenos resultados al convertirse en la tercera fuerza política del Parlamento con 58 escaños, después de los socialistas que habían ganado las elecciones con 115 diputados y seguidos del Partido Republicano Radical (PRR) con 98. Se formó así un Gobierno de la Conjunción Republicano-Socialista en el que entraron dos radical-socialistas (Domingo y Alborno), dos radicales (Lerroux y Martínez Barrio), tres socialistas (Largo Caballero, Fernando de los Ríos y Prieto), dos de Derecha Liberal Republicana (Alcalá Zamora y Maura), uno de Acción Republicana (Azaña, que presidiría el Gobierno a fines de 1931), un catalanista (Nicolau D'Olwer) y un republicano galleguista de la ORGA (Casares Quiroga).

Feced se inscribiría en la Comisión de Fomento además de presidir una específica para analizar la situación de los ferrocarriles en construcción que a principios de 1932 ordenó parar el socialista Indalecio Prieto como ministro de Obras Públicas⁷. Desde ella realizaría gestiones para que la línea férrea Teruel-Alcañiz continuase las obras que se habían parado en el mes de abril. Pero donde la actuación de Feced alcanzó mayor relevancia fue en la Comisión de Agricultura en la que entró en representación del PRS en el mes de junio de 1932, debatiéndose en el verano la Ley de Bases de la Reforma Agraria (LRA) cuyas discusiones dirigió Feced a partir del mes de agosto como presidente de la Comisión. El golpe de estado de Sanjurjo en julio desató el espíritu republicano y aceleró la redacción y la aprobación del Estatuto catalán y la LRA en el mes de septiembre. Este hecho hizo que se le conociera a Feced como el «padre» de la LRA recibiendo los parabienes y las felicitaciones de varios municipios de Teruel y de España como la de la Federación de Labradores y Arrendatarios de Andalucía y Extremadura que pedía al Gobierno que se le concediera «la más alta condecoración de la República» e incluso se había abierto «una suscripción popular para costear los gastos de las insignias que había de imponerle el Gobierno»⁸.

En el mes de octubre fue nombrado por Marcelino Domingo director general de Industria y en febrero de 1933, director del Instituto de Reforma Agraria (IRA), cargo poco apetecible por la complejidad de la aplicación de la reforma agraria y por el poder que poseía la Junta Nacional del IRA que se había con-



Solicitud de pasaporte de Feced. Centro Documental Memoria Histórica (CMDH, Salamanca)

5. Para más información de la ASR, véase de Margarita MÁRQUEZ PADORNO (2003), *La Agrupación al Servicio de la República*, Madrid, Biblioteca Nueva.

6. Hasta entonces se habían editado en Teruel desde 1931 *El Radical* y *El Turia*, portavoces sucesivos del Partido Republicano Radical de Lerroux y *República*, que seguía la línea de la CRS, primero, y posteriormente del Partido Republicano Radical Socialista.

7. A Indalecio Prieto se le atribuían desde la prensa frases como estas: «De ferrocarriles, ni un kilómetro más» o «Ni una peseta más para el ferrocarril».

8. *¡Adelante!*, 17 de septiembre de 1932.



Ramón Feced

vertido, según Malefakis, en un parlamento en pequeño. Del primer cargo dimitiría en marzo y del segundo, unas semanas más tarde.

En el verano de 1933 se acrecentó el prestigio y el crédito político de Feced al formar parte –y luego presidir de nuevo– la Comisión de Agricultura cuya cartera ostentaba Domingo y de cuya capacidad para resolver los problemas agrarios desconfiaba Azaña, según escribe en sus *Diarios*. Una nueva norma, fundamental para el campo español, se va debatir en la Comisión: la Ley de Arrendamientos Rústicos (LAR). En la discusión va a ser Feced el que lidie con los agrarios y con parlamentarios derechistas que se oponían a la redacción de esta norma legal. Tal es así que el artículo 7º, el más polémico, recibió más de doscientas enmiendas de Cándido Casanueva, representante de los agrarios. Pero también con los socialistas que no apoyaban todo el proyecto y buscaban la inclusión en la Ley de los arrendamientos colectivos.

En octubre de 1932 Iranzo se había quedado «huérfano» de partido ya que el «movimiento» (convertido en partido para las Constituyentes de junio) de la ASR se había disuelto a propuesta de Ortega y Gasset. En los meses de mayo y junio ya había publicado varios artículos, criticados por los republicanos de izquierdas, en los que manifestaba su descontento con la marcha de la República y su desencanto con el Gobierno desde su puesto de intelectual por lo que a final del verano dimitió como diputado y abandonó su actividad política. A él le siguieron los otros dos fundadores, Marañón y Pérez de Ayala, y algún diputado más con lo que el grupo parlamentario de la ASR desapareció de las Cortes. Iranzo, pese a su amistad y veneración hacia Ortega, no siguió su senda y trabajó en las Cortes como diputado independiente. Pronto se unirá a otros compañeros y formará el Grupo Parlamentario Independiente (GPI) del que sería elegido presidente. Este hecho le permitirá estar en contacto directo con el Presidente de la República, Alcalá Zamora, ya que en las abundantes crisis de Gobierno que se produjeron a lo largo del quinquenio republicano, Iranzo era llamado siempre a consultas como jefe del Grupo Parlamentario Independiente.

FECED E IRANZO, MINISTROS

Los sucesos de Casas Viejas de enero de 1933 en los que varios campesinos anarcosindicalistas fueron ejecutados por las fuerzas del orden tras un intento de insurrección, trastocaron las relaciones de nuestros personajes con el Gobierno republicano-socialista que hasta entonces habían apoyado más o menos directamente. En el debate de Casas Viejas el Gobierno salió airoso del envite, pero como dice Townson «La tragedia había despojado a la República de gran parte de su superioridad moral. Por ello Casas Viejas pasó a ser un símbolo de la incapacidad del régimen para cumplir las elevadas expectativas que había despertado»⁹.

Ningún representante del Gobierno asumió responsabilidades políticas lo que hizo que tanto Feced como Iranzo, disconformes con la solución que se había dado al caso, iniciaron un distanciamiento del Ejecutivo de tal manera que Ramón Feced presentó su dimisión como director general de Industria el 1º de abril de 1933 y empezó a mostrarse crítico con los dirigentes de su partido, el PRS, que habían apoyado la confianza al Gobierno. El mismo día dimitieron también, al unísono, los directores generales de Agricultura (Fernando Valera) y de Ganadería (Gordon Ordax), ambos de PRS como

Feced, lo que suponía un varapalo para Domingo, titular de la cartera ministerial. Y no solo eso, los tres pasaron a integrarse, junto a otros destacados militantes, en el sector crítico del partido que pedía la salida de los socialistas del Gobierno y la formación de un gabinete integrado exclusivamente por republicanos.

Iranzo adoptó una actitud similar a la de Feced de no colaboración con la izquierda como había hecho hasta entonces, evolucionó hacia posturas políticas de centro reclamando también el abandono del poder del PSOE e hizo suyo el eslogan de «la República para los republicanos».

Este giro político aproximará a los dos hacia el espacio político del PRR de Lerroux aunque sin llegar a militar en él. Es así como en el mes de septiembre de 1933, cuando cayó el Gobierno de Azaña y se produjo la salida de los socialistas, Alcalá Zamora, Presidente de la República, encargó a Lerroux formar Gobierno «de todas sensibilidades republicanas» con lo que el líder radical alcanzaba el sueño que tanto había ansiado desde 1931. En el Gabinete¹⁰ entraron Ramón Feced como ministro de Agricultura y Vicente Iranzo, de Marina. Sorprende la cartera que recayó en Iranzo pero no hay que olvidar que era un «republicano independiente», que desde 1931 formaba parte de la Comisión parlamentaria de Marina y que había manifestado sus dotes de orador en el Parlamento y su valía como jurista, especialmente con el Estatuto catalán.

La verdad es que este Gabinete apenas llegó a tomar posesión pues cuando Lerroux, a principios de octubre, presentó a las Cortes a sus componentes para su aprobación, los republicanos de izquierdas y socialistas le negaron su apoyo y el Gobierno cayó. No obstante, en el mes escaso que duraron sus mandatos, tanto Iranzo como Feced formaron los organigramas de sus respectivos ministerios, nombraron cargos y tomaron algunas decisiones importantes como la prohibición de la Asamblea Nacional Agraria, reunión de propietarios del campo que se iba celebrar en Madrid, de ideología ultraderechista.

Otro radical, Martínez Barrio, fue el encargado de formar Gobierno a mediados de octubre de 1933 con el mandato de disolver las Cortes constituyentes y convocar elecciones generales. El perfil político del Ejecutivo fue similar al anterior pero en este caso no se incluyó ya a Feced pero sí a Iranzo que ocupó esta vez el ministerio de la Guerra que ejercería hasta finales de diciembre. Durante su mandato destacaremos un viaje al Protectorado de Marruecos con el Presidente de la República y el papel que desempeñó en los levantamientos anarcosindicalistas de diciembre en varias provincias, incluida la de Teruel, en el Bajo Aragón: Mas de las Matas, Beceite, Valderrobres... No olvidemos que, según la Ley de Orden Público de julio de 1933, al ejército le correspondían funciones de mantenimiento del orden público, especialmente cuando se producían insurrecciones anarquistas o anarcosindicalistas.

Por lo que respecta a Feced, en el mes de septiembre se había celebrado en Madrid un nuevo congreso extraordinario del PRS donde se consumó la escisión definitiva: un grupo de diputados del ala izquierda (alrededor de cuarenta), encabezados por Marcelino Domingo, partidarios de colaborar con los socialistas, fundaron el PRSI (Partido Radical Socialista Independiente). Feced, incluido en el sector derechista del PRS, no siguió la estela de su amigo y compañero Domingo. En la provincia de Teruel también se produjo esta escisión y la mayoría de centros radical-socialistas (Monreal del Campo, Caminreal, Alcañiz, Valderrobres...) se adhirieron al PRSI.



Vicente Iranzo

9. Nigel Townson (2000). *La República que no pudo ser*. Taurus. Madrid, p. 193.

10. El resto de componentes fueron: *Presidencia*: Alejandro Lerroux (PRR); *Estado*: Sánchez Albornoz (AR); *Gobernación*: Martínez Barrio (PRR); *Justicia*: Botella Asensi (IRS); *Guerra*: Rocha García (PRR); *Hacienda*: Lara Zárate (PRR); *Obras Públicas*: Guerra del Río (PRR); *Instrucción*: Domingo Barnés (PRS); *Trabajo*: Ricardo Samper (PRR) y *Comunicaciones*: Miquel Santaló (ERC).



Salvoconducto de Feced, 1939

Nombre y Apellidos	Edad	Sexo	Prof.	Partido	Observaciones
Leopoldo Igual Padilla	47	M	Abogado	PRR	
Casto Simón Molinos	45	M	Abogado	PRR	
Sancho Izquierdo Calanda	42	M	Abogado	PRR	
José María Julián Ródenas	40	M	Abogado	PRR	
Leopoldo Igual Padilla	47	M	Abogado	PRR	
Casto Simón Molinos	45	M	Abogado	PRR	
Sancho Izquierdo Calanda	42	M	Abogado	PRR	
José María Julián Ródenas	40	M	Abogado	PRR	
Leopoldo Igual Padilla	47	M	Abogado	PRR	
Casto Simón Molinos	45	M	Abogado	PRR	
Sancho Izquierdo Calanda	42	M	Abogado	PRR	
José María Julián Ródenas	40	M	Abogado	PRR	

Lista de diputados de la Agrupación al Servicio de la República en las Constituyentes de julio de 1931

11. En ella también figuraban el letrado Fausto Vicente y el farmacéutico Pompeyo Gimeno, del PRR.
12. Se trataba Leopoldo Igual Padilla (Mora de R.), Casto Simón (Molinos), Sancho Izquierdo (Calanda) y José María Julián (Ródenas), ligados al mundo agrario como propietarios acomodados.
13. Abogado, experto en leyes y profesor de la Universidad, Sánchez Román (Madrid, 1893-México, 1956) gozaba de gran prestigio entre la clase política. Asistió a título personal a la firma del Pacto de San Sebastián en agosto de 1930 y en 1931 estampó su firma en el manifiesto del movimiento Agrupación al Servicio de la República aunque luego fue elegido diputado constituyente como independiente por Madrid, ejerciendo gran influencia como jurista desde el hemicycle. Partidario de republicanizar el país desde la moderación le llevó a fundar el PNR.
14. En el Comité Nacional del PNR también figuraban Ruiz Villa, Antonio Rodríguez Pérez, Tomás Domínguez Miñán, Justino Azcárate (de la extinta ASR y ex subsecretario), Gonzalo Figueroa (de AR), José Bergamín y Rafael Salgado, presidente de la Cámara Oficial de Comercio. Luz, 17 de abril de 1934.

Ahora bien, Feced se sentiría deslumbrado por el ilustre jurisconsulto Sánchez Román y con él iniciará una nueva carrera política pero eso ya sucederá en 1934.

LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 1933

Las elecciones generales volverían a unir, provisionalmente, los destinos de Feced e Iranzo pues ambos se integrarían en Teruel en una candidatura¹¹ de centro que se llamaría Republicano-Popular, patrocinada por el PRR. Tuvieron bastantes dificultades para encontrar acomodo en ella, y si fueron admitidos, se debió a que eran ex ministros y gozaban de reconocimiento y prestigio en la capital y provincia. Esta era la única opción que les quedaba ya que los republicanos de izquierda (el PRSI y Acción Republicana) habían roto los puentes con Feced e Iranzo y en esos momentos negociaban la formación de una Candidatura de Izquierdas con los socialistas.

En las elecciones del día 19 se produjo la gran victoria de la tercera candidatura en disputa, Acción Popular-Unión de Derechas Agrarias (AP-UDA), que consiguió cuatro¹² de los cinco diputados que le correspondían a la provincia de Teruel. Mucho se ha escrito sobre las causas de la gran debacle de la izquierda en estos comicios pero solo enunciaremos algunas: el voto de la mujer, las descomposición del PRS, la lentitud e ineficacia de la RA y la abstención de los anarcosindicalistas.

Feced, como otros ex ministros (Domingo, Barnés, Giral, Botella Asensi o Rico Avelló), no consiguió el acta de diputado, pero sí Iranzo que ocupó el quinto escaño en discordia y se incorporó de nuevo a la vida parlamentaria siempre como «republicano independiente», sin alinearse con ninguna organización.

A nivel nacional sería la CEDA (Confederación de Derechas Autónomas) de Gil Robles la que ganó las elecciones obteniendo más de cien diputados seguida del PRR, mientras que las izquierdas sufrían un gran descalabro. A partir de ahora se iban a formar gobiernos presididos por el PRR en los que hasta octubre no se admitió la entrada de ministros de la CEDA por considerar que dicha organización no había manifestado todavía su adhesión a la República.

AIRES NUEVOS PARA FECED: EL PARTIDO NACIONAL REPUBLICANO. IRANZO, MINISTRO DE INDUSTRIA

A mediados de 1933, ya se habían producido varias reuniones entre algunos disidentes del PRS, entre ellos Feced, y Sánchez Román con el fin de crear una nueva organización republicana dentro del panorama político: el Partido Nacional Republicano (PNR). Feced fue el encargado de redactar y presentar los estatutos ante la Administración pero su legalización se demoró por la existencia de un decreto de 1932 por el cual ningún partido podía llevar el nombre «nacional». Por fin, en el mes de abril de 1934 se constituyó el nuevo partido cuyo presidente y caudillo iba a ser Sánchez Román¹³ y Ramón Feced pasaría a ser secretario general¹⁴, encargándose de aspectos organizativos y propagandísticos.



El ministro Iranzo en su pueblo, Cella, hablando desde el ayuntamiento, 20 de septiembre 1933

Iranzo, tras ser elegido diputado, consiguió formar en las Cortes un nuevo Grupo Parlamentario Independiente y ser elegido presidente lo que le permitió seguir en la primera línea de la política nacional. Así, en un Gobierno presidido por el radical Ricardo Samper (abogado, ex alcalde y ex presidente de la Diputación de Valencia) fue designado ministro de Industria y Comercio el 29 de abril de 1934¹⁵. Este Gabinete estaba constituido principalmente por militantes del PRR y un miembro del Partido Agrario (José María Cid), cuya adhesión al republicanismo era más que dudosa.

En esta ocasión el Gobierno fue más duradero (hasta octubre) lo que permitió a Iranzo desarrollar su acción como ministro además de ocupar de forma interina las carteras de Trabajo por ausencia de sus titulares (José Estadella) y de Agricultura (Cirilo del Río). En el primer caso, Iranzo resolvió una huelga de los metalúrgicos de Madrid que llevaba estancada durante unos meses. Como ministro, destacaremos la redacción y puesta en práctica de un nuevo reglamento que mejoraba la seguridad e higiene de los trabajadores de las explotaciones mineras y un proyecto para la obtención de gasolina aprovechando pizarras bituminosas y carbón de las Cuencas Mineras de Teruel y de otras regiones de España.

15. Este Gabinete estaba integrado por Leandro Pita (Independiente), Estado; Vicente Cantos (PRR), Justicia; Rafael Salazar (PRR), Gobernación; Manuel Marraco (PRR), Hacienda; Diego Hidalgo (PRR), Guerra; Juan J. Rocha (PRR), Marina; Filiberto Villalobos (PLD), Instrucción Pública y Bellas Artes; Cirilo del Río (Partido Progresista), Agricultura; José Estadella (PRR), Trabajo; José M^a Cid (Agrario), Comunicaciones.



Expediente de Iranzo del Tribunal de Represión de la Masonería



Gabinete de Martínez Barrio en el que aparece Iranzo con gafas y con la mano izquierda sobre el libro. Octubre 1933

EL FRENTE POPULAR. LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936

Tras varias vacilaciones, el PNR no se integró finalmente en el Frente Popular (FP) y decimos «finalmente» porque fue Sánchez Román, en el mes de enero de 1936, uno de los principales redactores del manifiesto con los puntos acordados en el programa común (amnistía de presos, readmisión de trabajadores despedidos, reforma agraria...) entre socialistas y republicanos de izquierdas. La razón, al parecer, se debió a la entrada en el FP de organizaciones consideradas «extremistas» como el Partido Sindicalista de Pestaña o el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Esta decisión de no adherirse al FP que tomó el PNR en una reunión en casa de Feced en Madrid, y el acuerdo de abstenerse en las elecciones de febrero, le perjudicó notablemente puesto que no permitió a Feced presentarse a los comicios aunque después de la Guerra Civil pudo salvarle de una condena. Tras el triunfo del FP, el PNR manifestó que apoyaría desde fuera del Parlamento al nuevo Ejecutivo que se formó tras las elecciones y que estaba formado solo por republicanos.

Iranzo optó por presentarse a las elecciones, siempre como independiente, pero solo, formando una candidatura uninominal de centro. La polarización política entre derechas e izquierdas influyó decisivamente para no consiguiera el acta de diputado y tomó la decisión de retirarse de toda actividad política.

LA SUBLEVACIÓN MILITAR FASCISTA DEL 18 DE JULIO. REAPARICIÓN DE SERRANO SÚÑER Y ORTEGA Y GASSET

El 18 de julio 1936 sorprendió a nuestros dos personajes en Madrid. Esa misma noche, tras la dimisión de Casares Quiroga, Azaña, como Presidente de la República, nombró jefe del Gobierno a Martínez Barrio quien para calmar a los militares golpistas, formó un Ejecutivo moderado del FP en el que entraron como ministros tres dirigentes del PNR: Sánchez Román (sin cartera), Justino Azcárate (Estado) y de nuevo Ramón Feced en Agricultura. Su duración solo fue de unas horas porque, tras su publicación por la radio a las cuatro de la mañana, las manifestaciones en la calle en contra del Gabinete forzaron la formación de otro Ejecutivo, ya el día 19 de julio, con José Giral a la cabeza que tomó la difícil decisión de entregar armas a las organizaciones obreras y políticas de izquierdas.

El nombramiento y cese de Feced, como el del resto de compañeros, se publicó en la *Gaceta de Madrid* pero él negó rotundamente en la Causa General que diera su consentimiento y que tomara posesión como ministro porque podía haber sido acusado de colaborar con el Frente Popular.

Durante las primeras semanas de la sublevación, en Madrid grupos de milicianos detenían de forma arbitraria a cualquier persona sospechosa de haber colaborado con los sublevados. Varios ministros (Salazar Alonso, Rico Avelló o Martínez de Velasco) fueron fusilados en el mes de agosto. Serrano Súñer se refugió junto a su familia, en una pensión de la calle Velázquez pero se percató de que la portera se había fijado en su persona por lo que ante la inseguridad decidió salir de allí él solo¹⁶. Tras una llamada telefónica de su amigo

Ramón Feced, que le ofreció su casa como refugio, se marchó allí porque pensaba que en el domicilio de un antiguo ex ministro de izquierdas se encontraría más seguro. No fue así porque fue delatado y al día siguiente, dos milicianos lo detuvieron en casa de Feced, en la calle Villanueva, y fue encarcelado aunque luego se salvaría y podría llegar a Salamanca para incorporarse al Gobierno de la Junta Militar de Franco. Parece ser que al ver al comando, Feced le ofreció que saliera por una puerta de atrás pero Serrano Súñer no quiso comprometer a su amigo más de lo que ya estaba.

Iranzo también se sintió seguro en un principio en Madrid y permaneció en la capital. Su admirado Ortega y Gasset, que residía en la calle Serrano, también tuvo miedo e inseguridad por sus críticas al régimen republicano en sus artículos por lo que, enfermo de septicemia, la familia decidió trasladarse a la Residencia de Estudiantes por considerar el lugar más seguro al vivir en ella estudiantes extranjeros. Allí fue todos los días Vicente Iranzo para atender y acompañar al intelectual enfermo. La visita de un grupo de milicianos por dos veces que obligó a Ortega a firmar un manifiesto a favor de la República, asustó a la familia y en el mes de agosto adoptaron la decisión de salir al extranjero y «fue el ex ministro don Vicente Iranzo quien se encargó de obtener los pasaportes», así lo cuenta su hijo Ortega Spottorno¹⁷. Pero no solo él, su hijo, Iranzo Rubio, se movilizó en Madrid para que la familia Ortega consiguiera la documentación y pudiera salir de España. El 30 de agosto de 1936, acompañados de su hermano, Eduardo, abandonaban Madrid en coche para dirigirse Alicante desde donde partirían hacia Marsella y luego a París. A partir de este momento surgirá una estrecha amistad entre los hijos de ambos personajes que servirá para que, cuando Iranzo Rubio marche a París, sea acogido en casa de los Ortega y desde allí los dos acuerden volver a España y enrolarse en el ejército franquista contra la República.

El padre, Iranzo Enguita, hacia el mes octubre de 1936 decidió marcharse a Murcia, en zona republicana, donde había realizado los estudios de Derecho. Un suelto del periódico *ABC* del 30 de octubre daba la noticia: «el ex ministro don Vicente Iranzo ha sido detenido en Cartagena y llevado ante el Gobernador para tomarle declaración». Posteriormente, durante el proceso a que fue sometido, afirmaría que «por su actuación política fue condenado a muerte por un Tribunal revolucionario» y «que estuvo detenido 10 días y condenado a muerte, siendo a pesar de ello puesto en libertad, siendo molestado posteriormente con diversas detenciones rápidas...»¹⁸. Algunas fuentes citan una llamada de Iranzo a Martínez Barrio para conseguir su libertad.

Feced, «amenazado por los elementos de la FAI (Federación Anarquista Ibérica)», según declaró, decidió abandonar Madrid en el mes agosto de 1936 junto a su amigo y jefe de partido Sánchez Román por lo que ambos coincidieron en el puerto de Alicante con los Ortega. Los dos políticos tardaron unos cuantos días en poder embarcar hacia Francia hasta que el 1º de septiembre lo consiguieron bajo el paraguas diplomático de varios países. Si Sánchez Román acabó sus días de exilio en México, el trayecto de Feced fue más simple: llegó a Marsella, se trasladó a Niza y se afincó en Hendaya. Desde allí mandó un escrito en los primeros días de noviembre al conde de los Andes, representante oficioso de la Junta Militar de Franco en Biarritz «en el que le ofrecí mi concurso para luchar contra el marxismo, solicitando mi entrada en la zona nacional...»¹⁹. Mediante esta carta, Feced se adhería al Franquismo y expresaba su deseo vehemente e inmediato de volver a España, apoyando la causa del ejército sublevado pero los militares de la Junta de Burgos no le per-



Primer número del periódico turo-lense *Faro*, fundado y dirigido por Iranzo

16. Ramón SERRANO SÚÑER (1977), *Memorias. Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue*, Barcelona, Planeta. y también un artículo publicado en *La Vanguardia* el 10 de julio de 1977.

17. La mayoría de datos que aquí se ofrecen están extraídos del libro de José ORTEGA SPOTTORNO (2002), *Los Ortega*, Madrid, Taurus. y del testimonio de su nieto, Vicente Iranzo Fernández.

18. Declaración ante el Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH). Salamanca.

19. Escrito exculpatorio de Ramón Feced de 13 de marzo de 1942 correspondiente a su procesamiento por el Tribunal de Responsabilidades Políticas. Archivo Histórico Nacional.



Vicente Iranzo, 1942

mitieron pasar la frontera hasta el 28 de octubre de 1939 por ser un ex ministro de la República.

REPRESIÓN DEL RÉGIMEN FRANQUISTA SOBRE LOS DOS EX MINISTROS

Sorprende mucho que Feced obtuviera tan pronto el pasaporte para entrar en España y posteriormente un salvoconducto para circular por el interior del país sin ningún problema e incluso pensase que no iba a sufrir represalias por el régimen franquista recién ganada la guerra. Estos hechos se debían indudablemente a las influencias de Serrano Súñer²⁰ quien no olvidaba la amistad de Feced y le devolvía el favor que le había hecho en el mes de agosto de 1936. Su esposa, Alicia Royo, que permaneció en España, visitó alguna vez a Serrano Súñer.

Pese a su relación con Serrano Súñer fue sometido en enero de 1940 a un proceso judicial por el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Madrid de acuerdo con la Ley de 9 de febrero de 1939. De él saldría absuelto mediante una sentencia del 18 de octubre del mismo año en la que se subrayaba que Feced no había pertenecido al ala radical del PRS, que el PNR no había entrado en el FP y que no había dado su consentimiento para ser ministro la noche del 18 al 19 de julio. Por otra parte, se mencionaba su pronto arrepentimiento de su pasado republicano y su rápida adhesión al nuevo régimen.

A la vez que su procesamiento estaba en marcha, en el mes de abril de 1940 fue citado a declarar por el fiscal de la Causa General de Madrid, no como inculpado, sino como testigo siendo interrogado, sobre todo, por los hechos acaecidos en las primeras horas de la sublevación militar cuando fue nombrado ministro y por la actitud de los dirigentes republicanos implicados en la decisión de entregar armas al pueblo²¹. En una extensa declaración Feced rechazó toda colaboración con el FP, explicó que él no estuvo presente en las reuniones del Gobierno republicano y que todo lo que él sabía se lo había contado Sánchez Román, citando también de forma expresa, la protección que había dado a «Su Excelencia el ministro de Gobernación, Ramón Serrano Súñer». Este hecho fue el que permitió salir indemne del procesamiento franquista ya que fue rehabilitado y pudo reanudar sus actividades como profesional del registro de la propiedad en varias localidades como Carlet (Valencia) o Mataró (Barcelona). No obstante, la Brigada Social continuó controlando sus movimientos durante años, incluidas sus llamadas telefónicas, de tal manera que tenemos constancia a través de documentos del CDMH de Salamanca de que, tras un informe negativo de un agente policial de Zaragoza, se le prohibió desplazarse a las provincias de Teruel y Zaragoza o que se le pinchase el teléfono en Valencia cuando fue a visitar a su hermano Ricardo que se encontraba enfermo.

Tras su muerte en Madrid en 1955, su cadáver, según diversas fuentes, fue trasladado al cementerio de Torrero de Zaragoza.

Vicente Iranzo, lo pasó peor y mantuvo su republicanismo hasta el final de sus días y nunca manifestó su adhesión al régimen franquista. En un principio no fue procesado ni por la Ley de Responsabilidades Políticas ni por la

Causa General por lo que podríamos pensar que no se ejerció la represión sobre él. Sin embargo, no fue así pese a retirarse de la política activa tras su no elección como diputado en febrero de 1936. Tras la promulgación de la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo (LRMC) de 1º de marzo de 1940 se le abrió un sumario²² el 22 de febrero de 1944 en el que se le acusaba de haber pertenecido a la Masonería alcanzando el grado de aprendiz. Según un documento recopilado por Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos (DERD), dirigida por el carlista Marcelino Ulibarri, Iranzo se habría iniciado en la logia masónica Federación Valentina de Valencia en 1925 y el 1º de abril de 1930, comunicó su baja a la Comisión Permanente del Gran Consejo Federal Simbólico sin presentar el documento obligatorio según ley de declaración-retractación.

Se inició así un proceso judicial contra él en el mes de abril de 1944. En su contra tenía que haber sido ministro con tres presidentes de Gobierno que habían sido masones: Lerroux, Martínez Barrio y Samper, al igual que otros compañeros de diferentes gabinetes como Rocha, Botella Asensi, Guerra del Río o Rico Avelló.

El propio Iranzo, con sus conocimientos de Derecho, asumió personalmente su defensa negando en todo momento su pertenencia a la masonería y presentando pruebas en contra, pero no fue suficiente ya que la sentencia estaba ya firmada el 12 de mayo de 1944: según el artículo 5º de la Ley, se le condenaba a doce años y un día de prisión menor «como autor de un delito consumado de Masonería sin la concurrencia de circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal» aunque en su «magnanimidad» el Tribunal admitía que «la pena impuesta resulta excesiva, teniendo en cuenta que si de una parte se da la circunstancia desfavorable al procesado de su mala conducta política, queda compensada con el escaso grado obtenido en la secta» por lo que acogiendo al Código Penal, el Tribunal «acuerda dirigirse respetuosamente al Gobierno que rige los destinos de la Nación sugiriendo la conveniencia de conmutar la pena impuesta por la de nueve años y un día de prisión menor».

A mediados de mayo ya estaba preso en la cárcel provincial de Madrid en Carabanchel Alto. A partir de este momento se inicia una carrera contra reloj, suya y de su hijo desde fuera de prisión, para redactar recursos en contra de la sentencia solicitando la libertad provisional de Iranzo. En uno de ellos, ya en diciembre, su hijo Iranzo Rubio, comunicaba, anexando un certificado médico, que la dolencia hepática que padecía su padre se estaba agravando en «las épocas de los fríos agudos», lo que le producía «unos eccemas ulcerosos generalizados a toda la superficie cutánea». Finalmente, llegó la resolución de los recursos mediante una providencia de 24 de diciembre del Tribunal de la Masonería en la que se decretaba la «prisión atenuada en su domicilio de Vicente Iranzo Enguita hasta tanto no se resuelva por el Consejo de Ministros la propuesta de conmutación y recurso interpuesto...» y además, como era habitual en estos casos, se le obligaba a presentarse ante la Secretaría del tribunal los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Transcurridos unos seis meses, en junio de 1945, el Consejo de Ministros acordó «desestimar el recurso interpuesto contra la sentencia por el Tribunal de la Masonería de 12 de mayo de 1944 y conmutarle la pena impuesta por la de seis años y un día de confinamiento y accesorias». Esto es, se le mantenían las «accesorias» lo que suponía que no iba a poder ejercer la medicina de forma oficial, se rebajaba la pena inicial a seis años y un día y se sustituía la «reclusión en la cárcel» por el «confinamiento» en la provincia que él desease con lo cual Iranzo no iba a entrar de nuevo a la cárcel pero iba a estar durante este tiempo en «libertad vigilada» por lo que debía presentarse en comisaría semanalmente.

Vicente Iranzo siguió residiendo en Madrid en la calle Castelló nº 12, presentándose periódicamente ante la autoridad por lo menos hasta 1948, fecha de la que tenemos constancia documental. Según su nieto, Iranzo Fernández, en los últimos años de su vida llevó una vida sencilla y austera, participando en diversas tertulias, posiblemente de orientación antifranquista, donde «conspiraba» contra el régimen pese a haber sido juzgado y mortificado con la cárcel y «accesorias». Murió Vicente Iranzo Enguita en Madrid en el año 1961 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de La Almudena.

20. En el CDMH de Salamanca se conservan los originales de las peticiones de la secretaría de "S.E." (Su Excelencia), suponemos que Serrano Súñer, para que se le concedieran a Feced tanto el pasaporte (nº 285, consulado de Hendaya) como el salvoconducto.

21. En esas horas decisivas y críticas, estaban reunidos en el Palacio Nacional por lo menos los siguientes políticos: Azaña, Largo Caballero, Martínez Barrio, Domingo, Augusto Barcia, Prieto y Lara. Clara Campoamor afirma en *La revolución española vista por una republicana* (1937, reeditada en 2011) que también se encontraba allí Vicente Iranzo pero de ello no tenemos pruebas.

22. Toda la documentación relacionada con el Tribunal de Represión de la Masonería, a la que hemos tenido acceso, se encuentra en una sección independiente del CDMH de Salamanca.



Jorge Fuembuena. *Untitled*. Gelatino bromuro de plata virada al selenio. 75 x 105 cm. Cortesía del artista



LOS OLVIDADOS. EL SUEÑO DE BUÑUEL

MATAD EL DESEO

Eduardo Fuembuena

Guionista y realizador

El ambiente es parte de ese México que André Bretón definió como «el surrealismo», concretamente descampados con edificios en construcción/destrucción. *Los olvidados* (1950) es la película sobre la juventud de los extrarradios mexicanos. Don Luis Buñuel parte de arquetipos del melodrama para darles la vuelta con ánimo tranquilo. Pero todo es nervio y sangre, puño en tensión que golpea el sentimiento de compasión hacia los miserables, los lisiados, los marginados, los olvidados pues. La intención está más allá de la denuncia y es pesimista. Los personajes no son conscientes de su propia marginalidad ni de su crueldad, solo de su hambre física.

Buñuel, no particularmente interesado en las narrativas convencionales, propicia que cada una de sus películas contenga un sueño como elemento narrativo-didáctico (nunca explicativo). El de *Los Olvidados* se coloca en un lugar epicéntrico del filme, pocas escenas después del crimen del joven Julián a manos de El Jaibo, lumpen, con la complicidad de Pedro, el hijo rechazado a quien su Madre niega el afecto y el sustento. El sueño de Pedro nace de la ilusión infantil por contrarrestar su doble sentimiento de culpa: culpa de ocultar el asesinato cometido por Jaibo, que representa lo peor de sí mismo, y culpa de complejo edípico. En su sueño Pedro duerme. Bajo la misteriosa música mira hacia su Madre, en otra cama. El chico se desdobra frente a una sonora gallina de un blanco inmaculado. La Madre se alza con sonrisa perversa. Bajo la cama del chico la muerte –Julián– tiene la misma temible risa (los planos están entrecortados como a hachazos). Pedro contempla a la Madre-mujer que llega casi flotando, (cual súcubo), vestida con un camisón blanco que le hace parecer una Virgen. Pero en el sueño la culpa de Pedro por desear a su Madre no existe, solo el hambre. Pedro se impone el rol de macho dominante (al ver las manos –fuera de foco– de la Madre) y juntos se funden en postura maternal. Con un incesante viento se desata la pesadilla. La Madre ofrece a Pedro la comida que en la realidad le negaba (unas vísceras). Por debajo de la cama emerge una mano y luego el íncubo de Jaibo, que se hace con la comida sin que la madre intervenga. Cesa el viento y el orden regresa. En el nivel real Pedro aparta sus manos de los ojos y es consciente de haber soñado. El hambre se encuentra con el deseo no consumado resultando la crueldad (ibérica).

La catástrofe será la muerte de ellos. La vida según el sintagma de predestinación de Barthes que recorre *Los olvidados*. La Fatalidad que nos define. Pedro y Jaibo, marcados desde su nacimiento y unidos en el crimen desean a la Madre-amante. Jaibo logrará concretar el deseo subconsciente de Pedro y yacerá con ella, mientras Pedro aparta una gallina (el deseo no consumado resulta imposible porque es impensable). Cuando en un esfuerzo por huir Pedro revela el crimen de Julián, Jaibo lo mata para morir. Sin duda subyace un inquietante deseo homoerótico recíproco. Una gallina pasa sobre el cuerpo de Pedro. El deseo consumado o no en *Los olvidados* es muerte.

ALBERTO SÁNCHEZ MILLÁN



1. Las fotografías que ilustran esta entrevista han sido cedidas por la familia Sánchez Millán. Entrevista realizada en Zaragoza el 1 de julio de 2008.

¿Quién te enseñó a proyectar?

A proyectar el fraile de La Salle. Luego hice unos cursos en la hermandad de San Juan Bosco que era del Sindicato de Agentes del Espectáculo y Sánchez, el jefe de cabina del Monumental precisamente, dirigía los cursos de preparación para presentarse a los exámenes en Madrid, en la Escuela de Cine, en la cabina de Ingenieros Industriales. En aquellos cursos tuve que aprender a montar y desmontar un equipo entero, una cabina entera, si hiciese falta, y sobre todo a solucionar fallos eléctricos en transformadores, amplificadores y cosas de este tipo. Me examiné en Madrid en el año 61 y me saqué el carné. Después esta práctica de proyección de cine se fue ampliando: acabé programando yo las películas, dirigiendo el cine forum del colegio, proyectando en principio y luego colaborando en la programación del Club Cine Mundo o Saracosta, del Cine Club Zaragoza, con Casiano Sierra. Muchas veces me tocaba ir a buscar las películas a la estación, llevarlas a las cabinas, etc., con el Instituto Francés, con la Dante Alighieri, y de ahí me viene mi afición al cine, de pegarme el orgullo de estrenar a Godard en Zaragoza, por ejemplo, cuando aquí no se veía nada de nada.

¿Y ese fue tu modus vivendi?

No, mi modus vivendi fue la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja a partir de los diecisiete años de edad. Al mismo tiempo que trabajaba por la mañana y por la tarde, además estudiaba. Acabé el Bachiller Superior y la carrera de Técnico Publicitario en Zaragoza por libre, compaginando el trabajo y mi colaboración ya activa en el cine club Saracosta, del que en el año 70 cogimos la presidencia y permanecimos hasta el 76 o 77.

Me acuerdo que los frailes me pagaban 50 pesetas por perder la tarde del domingo entera haciendo dos sesiones, ahí o en el colegio mayor, porque acabamos haciendo el cine en La Salle, en el colegio mayor, en el salón que tenían las franciscanas, incluso en ocasiones en otros sitios que fallaba gente y teníamos que ir nosotros a proyectar. Lógicamente esta capacidad de multiplicarse para hacer el trabajo era por afición.

¿Cuál es la primera vez que recuerdas haber cogido una cámara de cine en tu vida y qué tipo de cámara fue?

La primera cámara que tuve en las manos fue una de mi tío, el hermano de mi padre. La compró sabiendo que a mi me gustaba filmar, me la dejó para filmar a la familia, las comuniones, a los niños,

a mis primos por ahí corriendo y un día le dije que me la dejara para hacer cine, me la dejó y prácticamente ya no me la pidió. Y empezamos a filmar cosas, un poco copiando lo que veíamos: desde el año 58 iba al Club Cine Mundo y veía las películas de cine amateur que se ponían en el Festival Internacional y en los intercambios que hacían con los aficionados de Pau, del otro lado de los Pirineos. Yo veía aquellas películas y pensaba «pues esto también lo sé hacer yo, vaya tontería».

Hay una cosa importante que creo que viene de todo esto y es el distinto concepto que tienes, el cambio de mentalidad que supone no ver ni aprender cine viéndolo como espectador en una pantalla, que lo idealizas todo, no, el haber tenido las películas en mis manos a los catorce años, haberlas manipulado, haberlas montado, haberlas desmontado, te da un sentido distinto de lo que realmente es el cine. Desde el primer momento tuve un concepto muy materialista del cine, muy de trabajar con él, de conocer la industria, porque acabé programando y haciendo de todo.

¿Qué fue lo primero que rodaste en cine?

La primera historia de ficción fue *La carta* (1964), para ser la primera película estaba narrada correctamente, pero exagerando la duración de los planos. Para entonces yo ya había conocido el cine de Antonioni, y eso fue fatal porque dijimos «aquí, a planos largos yo le voy a ganar», y entonces qué ocurrió, que aquello era un poco inaguantable, nunca acababan los planos, y eso lo aprendí para la siguiente película, *La persecución* (1965), que fue todo lo contrario, una película muy picada, muy movida... En esas dos películas se puede decir que aprendí a hacer cine y el resto ya fueron encargos o ideas que no eran mías, es decir argumentos de otros, o películas realizadas para una finalidad social muy concreta, de hecho dos o tres películas como *Ecuación al vacío* (1968) y otras, tenían contenido social, en concreto sobre todas las movidas del 68, pero no solo en París, sino en Estados Unidos y en Alemania. Teníamos filmadas ya una gran cantidad de cosas, estudiantes quemando periódicos, la policía a bofetadas por la calle, pero no se llegaron a terminar las películas porque aquellas revueltas se acabaron y en tres meses se olvidó el tema, es como si la revolución no hubiera existido, dejó cola pero lo que fue la movida en sí, ya no, y no vimos necesidad de terminar esas películas ya. Esto nos ha pasado en muchas ocasiones y con muchos temas inacabados.

Antes de *La carta* también te aventuraste con el cine experimental en *Ensayo: una ciudad, sobre colas de películas*.

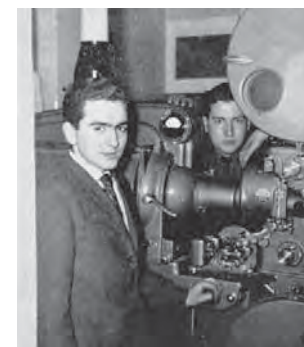
Sí, eso fue en el 64, una de las primeras cositas que hice. Lo que pasó fue que en las sesiones del cine club Zaragoza yo había visto cosas de Norman McLaren, unas películas pintadas a mano, y dije «caray, si se puede hacer esto en 35 mm., también en super 8, cojo unas colas y me pongo a pintar», y eso es lo que hice, coger unas colas, dibujar, pintar y hacer rayas de colores, ponerlo en un sinfín pegándolo, y aquello iba dando vueltas el rato que nosotros queríamos que durara, cuando la gente empezaba a patallar y silbar porque se cansaba de ver todo el rato las mismas rayas, parábamos la proyección y seguíamos con otra película... [risas].

Me gustaría que nos contaras tu trayectoria por los cine clubes.

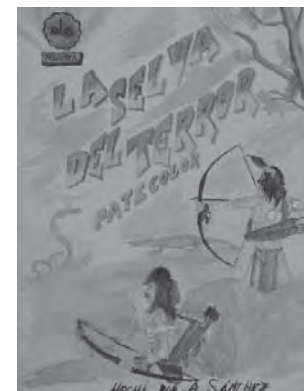
El primer cine club al que yo empecé a acudir fue el Club Cine Mundo, yo iba a las sesiones sin más, allí había un equipo de gente trabajando que después sería importante, estaban José Antonio Duce, Páramo, Antonio Artero, Emilio Alfaro,... incluso hacían teatro y baile también, aquello tenía mucha vida a finales de los años 50. Fue el primer cine club donde me metí a ver cine, aparte de verlo en los cines de la calle y de estar proyectando cine en el colegio. A continuación, en La Salle, donde se hacía el cine forum, al que iba con doce o trece años como asistente. Venía un señor, nos hablaba de la película, hacías preguntas al final e intervenías en el coloquio. Y me acuerdo que al acabar el año a los alumnos que más habían hablado en los coloquios les regalaban unos lotes de libros de cine de la editorial Rial.

Luego en el colegio mayor de La Salle se les ocurrió la idea de organizar un cine club, como mi hermano y yo éramos los activos que hacían el cine preparamos todo, pero aunque lo fundamos nosotros los que constan como fundadores son alumnos del colegio mayor universitario, porque nosotros no éramos del colegio mayor. Así hicimos el cine club La Salle que durante muchos años tuvo una programación bastante extensa y bastante interesante. Como estábamos acostumbrados a preparar las películas colegiales del cine forum pues no nos costó absolutamente nada preparar también lo del cine club.

Ya en el año 70 cogimos la presidencia del Saracosta Club Cine Mundo, para entonces había mucho movimiento cine clubista, nosotros pertenecíamos con Cataluña y Baleares a la zona nordeste de la Federación Nacional de Cine Clubes, pero los catalanes unilateralmente decidieron deshacer la zona y hacer la Federación Catalana de Cine Clubes. Entonces nos quedamos en Aragón totalmente huérfanos, tuvimos que hacer una reunión de los pocos cine clubes que tomamos conciencia de aquello y me nombraron a mí representante de zona en la junta de Madrid de la Federación Nacional de Cine Clubes. En esos primeros años 70 la Federación Nacional de Cine Clubes pasó a ser Confederación Española de Cine Clubes, y al final acabó en Confederación de Cine Clubes del Estado Español. Todo esto en breve. En Aragón, siguiendo la tónica de las demás comunidades en gestación, porque todavía estábamos en el franquismo, se creó la Federación Aragonesa de Cine Clubes, el acta de creación se hizo en el Festival de Cine de Huesca, que llevaba ya existiendo tres años, y en el cual yo también participé desde la primera edición, en el año 73. Total, que me vi como presidente de la Federación



Los hermanos Sánchez Millán en la cabina de proyección de La Salle, 1958



Dibujo coloreado a mano de Alberto Sánchez, 1950



Alberto Sánchez dibujando los carteles de cine del colegio mayor La Salle, 1956

Aragonesa de Cine Clubes, y para entonces era también presidente del Saracosta, y así estuve un montón de años.

Aquello se juntó con una programación, desde el 78 hasta el 81 o 82, que hice en pueblos, con un total de 600 o 700 sesiones hechas yo solo, después con otros compañeros llegamos a las 1200 proyecciones de cine por todo Aragón, especialmente por la provincia de Zaragoza, de pueblo el proyector, aquello se llamó Campaña de Formación Cinematográfica. Era un proyecto mío pero patrocinado por la Diputación Provincial de Zaragoza la parte de la provincia de Zaragoza y por la Diputación General de Aragón la parte de Huesca y Teruel. Lo hacíamos por temporadas: Cine en Primavera, Cine en Otoño,... consistía en coger el coche, montar el proyector, montar las películas y marcharte a los pueblos, montar el chiringuito, montar el proyector, preparar la pantalla, presentación de la película, proyección de la película y coloquio con la gente, y todo eso te lo hacías solo con un 16 mm. Al principio me acompañaba mucha gente, pero cuando ya llevaba un centenar de sesiones pues acabé más solo que la una; mi hermano venía en algunas ocasiones, para entonces habíamos cogido Estudio Tempo y había que estar con el estudio abierto, no podía irse. Estas labores cinematográficas de los pueblos económicamente no eran muy rentables, pero eran una pequeña ayuda para el trabajo del estudio, que daba para subsistir pero poco más.

En alguna de estas tertulias y cine clubes conociste a Manuel Rotellar.

Conocí a Rotellar a los catorce o quince años cuando proyectábamos cine en La Salle, allí se proyectaban sesiones del Cine Club Zaragoza, del Club Cine Mundo, de la Dante Alighieri, del Instituto Francés,... Rotellar venía a la cabina porque era programador del Club Cine Mundo y del Cine Club Zaragoza y quería ver cómo habían llegado las películas. En una de esas ocasiones nos pidió que cuando hiciésemos los cortes de fotograma para enlazar los rollos de las películas para proyectarlo de forma continua –pues los rollos nos llegaban en rollitos de 10 minutos aproximadamente y esos rollitos los juntábamos de dos en dos o de tres en tres para no tener que cambiar tantas veces de proyector y hacer la continuidad–, que le guardásemos esos fotogramas en cajitas de cerillas, un fotograma de final de rollo y un fotograma de comienzo del siguiente, con lo cual acabó teniendo una gran colección de

fotogramas recortados en 35 mm. que hoy están en el Archivo de la Filmoteca de Zaragoza.

Luego, en el año 63, cuando empezamos a hacer algunas tonterías de cine mi hermano y yo y las presentamos en el Concurso de Cine Internacional Amateur del Club Cine Mundo, a Rotellar le gustaron mucho y a partir de ahí nos hicimos muy amigos.

Rotellar me presentó a la tertulia Niké, a la que fui en sus últimos tiempos –no se reunían en el Niké ya, sino en el hotel Goya, que estaba enfrente casi–. Recuerdo que con Miguel Labordeta coincidí un par de veces tan solo, murió enseguida. Algunos de los clásicos del Niké ni iban ya por allí, pero sí que conocí a una gran cantidad de gente de la literatura y de la música.

Manolo también me llevó a la tertulia que se desarrollaba de fotografía y de cine relacionada con el Club Cine Mundo y con la Sociedad Fotográfica. Iban Joaquín Gil Marraco, José Luis Pomarón, que había hecho ya muchas cosas en cine, Luis Pedro Pellejero, Manuel Labordeta,... fue una tertulia que se alargó mucho en el tiempo con distintos nombres y cada dos o tres años íbamos cambiando de sitio, estuvimos bastante tiempo en el Milán, en el Coso, hasta terminar en el café Levante, donde ya había antes otras tertulias a las que también íbamos. Al final terminamos muchos años en el café Levante. Al principio no tenía nombre, Manuel Labordeta le puso uno muy pintoresco: «Gran Hermandad Aragonesa de la Imagen y la Cultura» y se inventaron unos ritos para entrar a pertenecer a la tertulia. Recuerdo que cuando vino Antonio Artero y le hicieron la iniciación se creía que aquello era una especie de secta, pero en realidad lo que hacíamos era divertirnos y pasarlo bien.

¿Cómo entraste en contacto con los cineastas aragoneses?

A mí la amistad con todos ellos me llega a través de la cabina de cine, ellos venían y yo les programaba las películas, y esa era la manera más directa de conocernos, además como luego me apuntaba a las tertulias y me gustaba aquello del cine pues acabé conociéndoles mucho mejor y mucho más y acabamos amigos, claro.

Háblanos del papel de la censura en el cine en aquellos años.

La censura en esos años consistía en que te llamaban de Información y Turismo y tenías que ir a hacer una declaración sobre porqué habías puesto esa película si no tenía permiso de exhibición. A mí



Alberto Sánchez trabajando en TVE Aragón, 1986



Alberto Sánchez con Alfredo Castellón en el Festival de Cine de Huesca

me ha venido a buscar a la oficina de la Caja de Ahorros la policía por proyectar una película sin permiso. Era una manera además muy hábil de joder. El carné de operador de cine lo firmaba el director general de seguridad porque estaba establecido que el operador de cine, desde el momento en que recibía la película, tenía que comprobar que todo lo que ponía en la ficha técnica de censura se cumplía. Si no tenía hoja de censura o no se cumplía, el responsable era el operador. El carné de operador de cine dependía de seguridad, de la policía, del Ministerio del Interior. Y muchas veces a quien atacaban no era a quien había hecho la película sino al que la había proyectado. Era la manera de evitar que la proyectaran en otros sitios, porque por ejemplo *El acorazado Potemkin*, de Eisenstein ¿a quién le iban a llamar de esta película? Pues a los que jodían eran a los que la echaban.

En una de estas ocasiones, mi hermano y yo lo resolvimos muy bien: nos llamaron por una sesión de cine independiente que habíamos proyectado en La Salle, que tuvo trascendencia porque Joaquín Aranda publicó en el *Heraldo* una nota que le habían dado los autores de la película. La policía fue a la sesión y nos hicieron ir a declarar a mi hermano y a mí. Nos dijeron:

P. Vamos a ver, esta película ¿por qué la han proyectado?

R. Porque es cine independiente de super 8.

P. ¿Sabían ustedes que esta película estaba prohibida?

R. No estaba prohibida, es una película sin hoja de censura, pero nada más.

P. ¿Quiénes estaban en el acto?

A mucha gente no la conocíamos, pero sí que conocíamos a una buena selección de espectadores

que sabíamos quiénes eran, y empezamos a decir los apellidos de hijos de generales, guardias civiles, hijos de policías,... los nombres clásicos de la Zaragoza franquista. Normalmente en aquella época casi todos los hijos de gente de derechas eran de izquierdas. Entonces la policía cuando vio que tenía que detener a gente de ellos o a sus propios hijos, echaron tierra sobre el asunto automáticamente y punto. Fue una manera de defenderse de la censura, el implicarles a ellos mismos.

Haciendo un repaso a tus colaboraciones con algunos realizadores destacados de aquí, veo que estuviste en el rodaje de *Hacia el silencio*, de José Antonio Páramo, en 1962.

En *Hacia el silencio*, que era el primer corto que hacía Páramo en 35 mm., lo que hice fue ir proyectándole la película en la cabina conforme iban rodando, ellos rodaban, venían con el copión y veían el primer material rodado para comprobar cómo había salido, en las últimas proyecciones añadían incluso tiras blancas sin imagen pero con la misma duración que tenían que tener los planos que todavía tenían que rodar, de esa manera llegaron a controlar segundo a segundo la película antes de haberla rodado, porque como iban tan justos de material no tenían más remedio que trabajar de esa manera, yo me acuerdo que cada tres o cuatro días rodaban y venían a proyectar, veían el material, hacían los recortes y los arreglos que tenían que hacer, pero no tenían moviola, aquello se hizo a base de proyectar, proyectar, e ir quitando. Con Páramo además he colaborado en mesas redondas y charlas, le he traído en muchas ocasiones.

¿Es lo mismo que hiciste en el rodaje de *El hombre del bosque para Vivir cada día*, de Antonio Artero?



Portada de un programa de cine del Club Cine Mundo, cine club Saracosta, 1965



Un fotograma del documental Pablo Serrano, Alberto y Julio Sánchez, 1978



Publicación «Cine amateur e independiente en Aragón», Cine-club Gandaya

Sí, al equipo de TVE que vino con ellos a rodar en el Pirineo se les hacía muy cuesta arriba revisar el material rodado teniendo que ir a Madrid, entonces Antonio me preguntó si teníamos proyector de 16 mm., como rodaban en 16 acabaron viniendo al estudio de fotografía y conforme iban rodando íbamos proyectando el material. Les sirvió mucho porque el primer material que rodaron estaba muy granulado y yo me quedé sorprendido de lo mal que se veía en una pantalla tan pequeña, les recomendé que miraran el negativo porque había que volverlo a filmar si no servía, llamaron al laboratorio y afortunadamente el negativo estaba bien, lo que pasó es que la copia de positivo era horrible, pero sirvió para ir proyectando. Todo lo que iban rodando venían al estudio, lo veían, si lo daban por bueno bien, si no, vuelta a rodar, es como se hace el cine.

¿Y con *El lobby contra el cordero* de Antonio Maenza en el 67?

Mi colaboración con Maenza consistió en resolver algunas cosas de rodaje, la cámara la hacía Alejo Lorén y me llamó porque necesitaban dos cámaras. Cogí una del Club Cine Mundo y fui a filmar, en algún otro momento resolví problemas de mover a la gente en el rodaje, además les hice diversas proyecciones del material rodado hasta que ellos fueron cortando y pegando. En aquella película no se había tenido el montaje en cuenta a la hora del rodaje y era todo material de aluvión que se dice en el cine, no tenía ninguna relación un plano con otro y aquello era imposible de montar, se podía pegar una cosa detrás de otra, pero no montar. Me ofrecieron montarla yo y les propuse la posibilidad de rodar algunos planos más de transición, pero era mover otra vez a todos los actores y todo el tinglado, era muy complicado y no se hizo. *El lobby contra el cordero* para mí podía haber salido muy bien, era una muestra del cine de la época, pero creo que es una película frustrada.

¿Qué ocurrió con la aventura de la productora Moncayo Films?

Moncayo Films fue una productora creada por el grupo de gente que había hecho las películas de 16 mm. y 8 mm. con Pomarón, ahí estaban él, Emilio Alfaro, Rotellar, José Antonio Duce y una persona muy importante en el grupo, Víctor Monreal, que era un director de fotografía de cine importantísimo ya en aquella época, y que hizo posible que aquello funcionara de cara a la industria del cine, pues servía de enlace con el resto de España. El error fue querer hacerlo funcionar desde Zaragoza, porque para hacer cine había que estar en Madrid. Hicieron cuatro o cinco largometrajes, uno de ellos, *La visita que no tocó el timbre* (1965), con guion de Joaquín Calvo Sotelo, dirección de Camus, Víctor Monreal de director de fotografía, de primer cámara Luis Cuadrado, de segundo cámara Teo Escamilla, interpretada por Alberto Closas,... tuvo un resultado final muy mediocre, yo creo que por culpa de que no contaban con potencia económica suficiente.

Con Rotellar, ¿en qué colaboraste?

En películas que yo filmé y dirigí. Rotellar participó en una de vampiros, *Horror* (1967), como maquillador, porque le gustaba mucho el cine de fantasía y de terror y dijo que se encargaba de maquillar a Drácula. En otra película colectiva, *Musical N* (1968), hizo de actor en varios de los capítulos. Y en otras lo que hacíamos era comentar juntos el tema. A comienzos de los años setenta estuvimos a punto de filmar un tema de él, *El hombre del traje verde*, una película fantástica y poética con un personaje vestido de verde que se fundía con el paisaje, pero se necesitaban tantos efectos especiales en cine que no pudo hacerse puesto que había

que hacer inter negativos, copias, mucho trabajo de laboratorio, era muy caro y no se pudo hacer. Nosotros éramos de una sola toma porque no había dinero para comprar y revelar celuloide...

Otra de mis colaboraciones con él fue ayudándole a transcribir guiones de películas cuando él no llegaba a tiempo. También a veces él proponía programaciones imposibles para el cine club, y yo me volvía loco buscándole las películas, a lo mejor tardaba dos meses en conseguir las, llamando a filmotecas del mundo entero a ver dónde podía cazarlas y muchas veces no se conseguía, porque Rotellar pedía lo que él consideraba mejor sin preocuparse de si era posible, hacía la programación ideal.

Además le encargamos desde el Cine Club Saracosta la serie de libritos *Cine aragonés* (1970), *Aragoneses en el cine español* (1971), *Aragoneses en el cine 3* (1972) y *Aragón en el cine* (1973), porque era el que mejor lo podía hacer. Fue la primera actividad de cine comunitario que se hizo en España. Lo patrocinó el Ayuntamiento de Zaragoza y sacamos poco dinero pero suficiente como para hacer aquellos libros, que hoy son muy buscados, son una rareza, y donde están las bases de lo que luego se ha escrito sobre cine aragonés, los demás no hemos hecho más que añadir cosas cuando hemos hablado del tema.

Rotellar fue director de la Filmoteca de Zaragoza, ¿cómo se gestó su nombramiento?

Cuando se creó la Filmoteca se creó un patronato donde había dos representantes de la crítica que eran Orencio Ortega Frisón y Joaquín Aranda, un representante de las empresas, que era Parra, un representante de cine clubes, que era yo, en fin distintos sectores del cine. Luis García Nieto era el representante del Ayuntamiento en las reuniones que eran bianuales. Se organizaron primero los exámenes para los puestos de dirección y programación de la Filmoteca y se propuso a Rotellar (lo hizo Emilio Alfaro) como director general de la misma, porque había dos departamentos pero faltaba el puesto de director. Fue aprobado y se nombró.

Antes nos hablabas del making off que hiciste para *El amor brujo* de Carlos Saura.

Fue cuando yo estaba de colaborador en Televisión Española en Aragón, entre el 86 y el 87. Entre las cosas que hacía, aparte de una serie en la que había trabajado de *Aragoneses en el cine*, que quedó inacabada y desigual, hacía labor de crítica y de información, y una de las cosas que planteamos fue ir a grabar el rodaje de *El amor brujo*. Fui a

Madrid y me pusieron un equipo muy bueno de Televisión Española, que me dejó colgado a las 12 del mediodía porque salían un par de horas después en avión a China a acompañar al rey en un viaje. Era un rodaje sobre lo que rodaban, más una entrevista a Saura, otra a Gades y otra a Teo Escamilla. En Zaragoza, con Alfredo Castellón, monté aquello e hicimos el especial informativo.

¿Qué ocurrió con la serie para televisión *Aragoneses en el cine*?

El proyecto de *Aragoneses en el cine* eran 32 o 33 capítulos, al final se hicieron 10 o 11, y algunos fueron inacabados, no se pudo ni preparar todo el material necesario, ni se pudieron montar como estaba previsto por falta de tiempo, por falta de medios,... el problema es que no se puede plantear una serie si no tienes los medios para hacerla. Maximiliano, el director entonces, me ofreció aquello, y yo acepté encantado, pero preparándolo me di cuenta de que no había medios, allí se trabajaba así, y la serie tal y como yo la pensaba no era como ellos querían, que era ponerme a mí a hablar un rato y después tapar con cuatro imágenes y punto, eso no era una serie de televisión, solo hubo tres o cuatro capítulos que salieron medianamente decentes, el resto son inacabados, ya te digo, una frustración total.

[Tose, bebe agua, le suena el móvil, lo mira y dice «mi hermano»...].

¿Cómo fue tu encuentro con Buñuel y su hermano Leonardo?

Yo con Buñuel no he tenido nunca amistad, lo vi una vez. Con el que tenía amistad era con Leonardo, su hermano médico, que vivía en el Paseo de la Independencia donde yo había estado para reproducir los collages de Alfonso, otro de sus hermanos. Como vivía en Independencia nos encontrábamos a menudo y nos íbamos a tomar algo. En aquella época, el año 69 o 70, yo tenía la costumbre de que si pasaba cerca del Tabernillas, al lado de la plaza Santa Engracia, entraba a tomar un taco picante y un vino. Un día entré y vi a Leonardo, nos saludos, «tanto gusto», «tanto gusto, te presento aquí a mi hermano», yo saludé a su hermano, «tanto gusto en conocerle», pero no me paré en recabar que era Luis Buñuel. También es glorioso mi despiste porque mira que la cara de Buñuel es como para olvidarla, aunque yo no le había visto más que en foto, también es verdad. Total que cuando sacan el taco picante oigo que su hermano dice «si le gusta el picante a México a México tendría que ir» y entonces me volví a Leonardo y le dije «anda este es el

que hace cine» y esa es mi anécdota con Luis Buñuel. Luego estuvimos hablando diez minutos, un cuarto de hora, los tres, y de cine no se me ocurrió sacar el tema. Por desgracia no le conocí más, ojalá hubiéramos podido charlar horas.

Háblanos de tu labor en el Festival de Cine de Huesca.

Pues empezó en el año 1973, cuando di allí una charla sobre el cine checoslovaco y hasta hoy. Allí he hecho un poco de todo, de periodista, he organizado reuniones, mesas redondas, cenas de gastronomía y cine, homenajes, etc., hasta que un día Pepe Escriche me dijo «Alberto, al comité de dirección». Salvo en una edición en la que por razones laborales no pude asistir, he estado y colaborado en todas. El Festival de Cine de Huesca se ha convertido en una de las razones de mi existencia. Ahora a ver qué pasa, porque estas cosas en Aragón si se alargan mucho la gente les coge manía. En Aragón hay un interés especial en cargarse todo antes de que pueda convertirse en algo importante, en algo de interés. Aragón es muy así, ni haces ni dejas, no hacer nada y además evitar que otros puedan hacerlo.

A lo largo de todo este tiempo, ¿cuál ha sido tu vinculación con la fotografía y con la Sociedad Fotográfica de Zaragoza?

Mi hermano y yo siempre hemos hecho fotografía pero como profesionales, de hecho tenemos la frustración de no haber podido desarrollar algunas ideas de fotografía o algunos proyectos por culpa de haber tenido que hacer bodas, comuniones y carnés de identidad para poder hacer.

A la Sociedad Fotográfica pertenezco desde hace muchos años, pero ahí la constancia mía ha sido menor. Desde su 75 aniversario es Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza y desde hace año y medio soy su presidente, pues estaba en una situación económica muy delicada, aquello se iba a disolver, me hizo duelo, y me dije «si hay que disolverla pues ya la disolveremos», pero yo veía posibilidades de continuidad, sobre todo contando con la colaboración de algunas instituciones de Zaragoza, principalmente el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Zaragoza. A poco que se le ayude pienso que puede funcionar, es una entidad que lleva ochenta y tantos años de existencia, desde el año 1923. Zaragoza no se puede permitir el lujo de que desaparezcan las cuatro instituciones que quedan tradicionales, una cosa por ser nueva no es mejor solo por ser nueva ni es mala solo por ser anti-

gua, lo que hay que hacer es hacerlas funcionar y hacer que sirvan para algo.

Tu trabajo para IberCaja ha sido muy fructífero culturalmente, ¿verdad?

La temporada entre el 70 y el 76 y la temporada desde el 86 hasta mi prejubilación en el 2001 han estado vinculadas a su departamento de cultura, de hecho, aunque jubilado, sigo colaborando y haciendo cosas en los centros de cultura de IberCaja, tanto en Zemtrum como en el Actur. Ahí no solamente coordiné ciclos de cine, sino que preparé muchas otras cosas, por ejemplo el centenario del cine de 1996 estuvimos nueve años celebrándolo, desde el 86 dedicábamos cada año a una década del cine español. Otras cosas que hice fueron los ciclos de cine y literatura *El texto iluminado*, pero allí me ha tocado afortunadamente hacer muchísimas otras cosas más, preparar exposiciones, coordinar publicaciones, yo habré coordinado la edición de unos 300-400 libros y es una labor que forma mucho. Me gustaba mucho el trabajo allí, la prueba es que al hacerme responsable del Palacio de Congresos del Patio de la Infanta yo no tenía horario de entrada ni de salida, pero no me importaba, porque cuando uno hace un trabajo que le gusta, pues lo hace bien, lo hace a gusto.

Hablando de publicaciones, cuéntanos como surgió el libro sobre cine independiente en Aragón.

Dentro de la programación del Cine Club Gandaya, que patrocinaba la CAI y cuya base fue una asociación cultural independiente, se me ocurrió dedicar un ciclo al cine de aragoneses que hacía cine amateur, independiente o libre, como quieras llamarlo. Cada sesión se dedicaba a un cineasta aragonés y se hacía un folleto, el libro final no es más que esos folletos encuadrados, no es ni publicación, se hizo al terminar el ciclo porque yo me empecé. A mí lo que más me gustó de ese ciclo es que fue la primera vez que se tomaba en serio y de una manera continuada el contemplar el cine que hacía la gente aquí, porque hasta ese momento los realizadores hacían sus películas y no se veían más que en los concursos o vete a saber dónde, echada por libre y tal, pero de una manera sistemática todas las semanas hacer una sesión no se había visto hasta ese momento.

Respecto al cine hecho aquí, ¿tú crees que existe un cine específicamente aragonés?

Parece como si en Aragón hubiéramos tenido cine toda la vida pero no, hay aragoneses que hacen cine, sea aquí, sea fuera, pero sin ningún matiz ara-



Alberto Sánchez dirigiendo

gonesista ni autonomista. Aquí no hubo más que un par de productoras tipo Moncayo Films pero han sido aventuras muy cortas, no ha habido industria de cine nunca. No se puede hablar de cine aragonés.

Sobre los cineastas aragoneses, que has promocionado tanto, desde Pomarón hasta los jóvenes de hoy, ¿cómo es tu contacto con ellos y cómo ves su evolución?

Antes tenía un contacto con los cineastas aragoneses más directo, más de amistad, más de vernos en las tertulias y hacer cosas juntos, y ahora es más de conocer su cine y de coincidir en alguna fiesta o en alguna reunión, no más. La diferencia que veo entre el cine de antes y el de ahora, aparte del formato, antes en super 8 u 8 y ahora en vídeo, es que entonces había mucha gente que no trataba de demostrar nada, simplemente contaban historias sin preocuparse de vivir de esto, sabiendo que comían de otra cosa, en una palabra. Hoy hay poca gente que se plantee esto como cineasta independiente al margen de la industria, al margen de la exhibición, al margen de subvenciones y al margen de todo. Hay una cosa muy peligrosa pero que no deja de ser necesaria y es la dependencia de subvenciones, si se quiere trabajar en esto cómo vas a hacer cine si no hay dinero. El cine es caro, pero la dependencia de subvenciones hace contar temas políticamente correctos, lo que se lleva, lo que te mandan, lo que sabes que va a gustar y esto limita la libertad individual y la creatividad propia, es una pena. Pero a cambio tiene unas cualidades el cine que hacen los aragoneses hoy en día que no tenía en aquellos tiempos, y es la calidad de imagen, el cuidado por hacer las cosas bien, hoy un rodaje se hace con mucho más cuidado que entonces, antes cogías la



Manuel Labordeta imponiendo a Alberto Sánchez la medalla de la «Gran Hermandad Aragonesa de la Imagen y la Cultura»

cámara, la ponías en el trípode y con el sol sin más te ponías a rodar, hoy no, hoy los cineastas se lo plantean muchos casi profesionalmente aunque estén haciendo una cosa de diez minutos, son muy cuidadosos y trabajan mucho mejor.

Seguimos con la filmografía, por ejemplo hablemos de *Damián Forment en Aragón*, de 1968.

Fue un documental sobre los retablos que Damián Forment tiene en Aragón, no es una película completa porque se quedaron algunas cosas sin poder hacer. Se filmó en 16 mm. pero sin medios suficientes como pasa siempre en estas cosas, lo que se tenía que haber hecho con andamios se hizo en unas escaleras de subir a mano con el tomavistas cogido en malas condiciones, con lo cual es un documental bastante fallido en cuanto a imágenes. Pero bueno, se puede enseñar sin pasar demasiada vergüenza...

El largo título de *N, De cómo la evocación musical condujo a N a la exaltación melódica*, a qué se refiere exactamente...

N fue un proyecto dentro del grupo Eisenstein, cuatro de sus componentes (Rodríguez Puértolas, Emiliano Puértolas, Joaquín Gazo y yo) queríamos hacer una película musical, había varias maneras de plantearse la situación, una entre todos o diversos capítulos y que cada uno hiciera su versión a su gusto, y se optó por esta segunda fórmula. Es una película de sketches, a mí me tocó un fragmento que se llamó *Hombre-Mujer* y puse imágenes a una canción de Eric Burdon con el grupo *The Animals*. Lo que no sabía entonces es que en aquel trabajo lo que hice fue un videoclip, lo que pasa es que los vídeo clip todavía no se habían inventado, yo no quiero decir que haya inventado esto, pero sí que fue una película que se hizo cuando el videoclip no existía.



Un momento del rodaje de *Ladrón de lecturas*, Pedro Aguaviva, 1986

El homenaje a Bécquer en Veruela, ¿en qué consistió?

Yo preparé un homenaje a Bécquer en el 72 patrocinado por la Caja de Ahorros, lo llevamos a cinco o seis ciudades; una parte del homenaje era un documental que había filmado en Veruela en el año 66, *Cartas desde mi celda*, la otra parte era un montaje de diapositivas contando la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer y la otra un recital de rimas de Bécquer con Rotellar, Pilar Delgado y Luis Del Val de rapsodas y yo de reserva, ellos tres eran los recitadores oficiales y si fallaba alguno lo hacía yo. Lo pasamos muy bien. Aprendí mucho de Rotellar sobre cómo corregir mi manera de hablar, que después la he destruido porque no me he preocupado mucho de quitarme el acento zaragozano. Pero en los siete u ocho años que estuve en Radio Juventud de Zaragoza sí que llegué a neutralizar un poco mi acento.

Háblanos de los *Ensayos III y IV* de los años 70.

Son tonterías hechas a mano, películas hechas sin cámara trabajadas directamente sobre el celuloide. Una era una película totalmente velada por la luz en blanco y salía negra y por tanto con un puntón se hicieron unas rayas para que se vieran en la pantalla, no tenía otra función. Y la otra era al revés,

una película que no se había velado, estaba sin ninguna imagen y por lo tanto lo que se hizo fueron las rayas dibujadas pero de colores, y se proyectaba. Era 8 mm. todavía.

El super 8 lo utilizas en el documental *Parálisis traumática total irreversible de plexo braquial*, en el año 75.

Bueno hemos hecho algunos trabajos quirúrgicos, la verdad es que raro es el fotógrafo o el cineasta independiente al que no le ha tocado hacer algún trabajo así. Cuando solo existía el cine tenían que llamarnos a los que sabíamos manejar la cámara para hacer películas de operaciones que luego servían para enseñar a los alumnos, si se cuidaban un poco más y salían bien las enviábamos a los concursos de cine científico, en Zaragoza había uno precisamente. Esta película era una de esas, la dos cosas que llaman la atención en ella eran las once horas que tuvimos que estar metidos en el quirófano y que como era una operación de nervios algunos de los instrumentos no se veían a simple vista y había que trabajar con lentes de aproximación o con tubos de extensión para poder ver como pelaban un nervio. Necesitabas mucha iluminación porque la profundidad de campo que tenías era muy pequeña al trabajar con 2 o 3 mm. de extensión. Había que trabajar con una precisión como la

del cirujano. Después hicimos otras más fáciles desde el punto de vista de rodaje. Esta concretamente sí que la montamos según las indicaciones del médico, pero había otras que rodábamos y los carretes tal y como los habíamos rodado se los dábamos a los que nos lo habían encargado y ahí terminaba nuestro trabajo.

En el año 76 codiriges *Canto a la libertad* con Juan Burillo.

Canto a la libertad fue un reportaje que se filmó en un recital de José Antonio Labordeta, en el espacio deportivo del colegio mayor La Salle. Moncho Alpuente, desde televisión, le había encargado a Plácido Serrano si podíamos rodar aquello, yo rodé en 16 mm., a Juan Burillo le dije que rodara en single 8 lo mismo que iba rodando yo por seguridad más que otra cosa. Aquello acabó en un mitin político según la interpretación de los censores y además la policía había tenido que intervenir en la calle porque no todo el mundo cabía en el espacio y entonces se enfrentaron, protestaron en la calle, la policía cargó y fue una cosa sonada. Cuando mandamos la película a TVE para que ellos la revelaran y vieron las pancartas que aparecían en el recital, la gente con las llamas encendidas cantando la *Canción a la libertad*, gritos pidiendo amnistía, pues la censura la prohibió. Moncho Alpuente no nos la devolvió, se la quedó, se la apalancaron los de televisión, no nos pagaron ni un duro del trabajo que les habíamos hecho, y gracias al single 8 que se rodó al mismo tiempo conservamos ese pequeño reportaje que es una cosa histórica que vale la pena haberla guardado.

En el mismo año hicisteis *Caspe 76-Aragón Autonomía*.

Fue el desarrollo de los actos que tuvieron lugar en Caspe en el año 76 en conmemoración al proyecto de Estatuto de Autonomía en Aragón del año 36. Como era la explosión y la apertura de las autonomías, el aragonismo salió a la calle con banderas y pancartas. Fuimos y lo filmamos, añadimos dos o tres entrevistas pero el primer montaje sonoro lo hicimos en una cinta aparte de la película, luego pasó un tiempo y vimos que los comentarios que se habían preparado en el año 76 ya no eran válidos en el 78, había que decir otras cosas, habían cambiado muchas cosas y muchas personas, entonces se perdió el sonido original y el contenido de esas entrevistas, con lo cual es una película que solo sirve de reportaje gráfico de lo que ocurrió en Caspe 76.

Háblame de *La contradanza de Cetina* del año 84.

Viene a consecuencia de la Campaña de Promoción Cinematográfica que hicimos por los



Noticiarios del cine club Gandaya, 1988

pueblos patrocinada por la Diputación Provincial. Uno de los pueblos a los que fuimos en varias ocasiones a hacer cine forum fue Cetina y Pascual, el alcalde de allí entonces, nos animó a que fuésemos a ver la contradanza de Cetina y a grabarla. Lo hicimos con dos cámaras, una la llevaba Santiago Chólez, yo la otra y mi hermano las luces. Filmamos además de la contradanza, la preparación de los trajes, de las teas encendidas que llevan y de todo lo demás e hicimos un documental que a la gente le gustó parece ser.

Cómo surgió la idea de hacer algo en vídeo sobre Pablo Serrano en 1978.

La Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja había encargado a Pablo Serrano en el año 76 un monumento a José Sinués y Urbiola, antiguo director general de CAZAR, que actualmente está detrás del Teatro Principal en Zaragoza. Yo en aquella época estaba en el departamento de Cultura, Publicidad y Relaciones Públicas que era donde se hacía una revista llamada *Remanso*, en la que además yo colaboraba con pseudónimos muchas veces. El director me encargó que hiciera una pequeña reseña sobre Serrano y tuve la oportunidad de conocerle y de conocer su obra, al hacer ese artículo de 4 o 5 páginas me di cuenta de que allí había un documental, como coincidió con que en el año 76 en La Lonja se le hizo un homenaje y una exposición, trayendo piezas muy importantes de todo el mundo, cogimos la cámara de 16 mm. y empezamos a rodar, en la confianza de que el tema era lo suficientemente interesante como para que bien el propio Pablo Serrano nos buscara financiación, bien IberCaja, bien el Ayuntamiento, bien alguna institución publica se interesara por seguir la película, pero



Retrato de Alberto Sánchez. Autor: Julio Sánchez

que ocurrió, que nadie puso un duro, entonces estuvimos rodando cuando podíamos y teníamos algún dinero, comprábamos el carrete de película y nos íbamos a Salamanca mi hermano y yo a rodar el Unamuno o nos íbamos a Teruel a rodar *La Labradora*, y la película se fue alargando. Al final es una película rodada con distintos materiales, con distintas cámaras, en distintas épocas y eso se nota en la película, está hecha un poco deslavazada, pero eso le da una cierta gracia precisamente, a mí me parece que es un documental de lo mejor que nos ha salido dadas las circunstancias en que fue realizada, pero ahí me di cuenta de lo mal que lo tienen en esta tierra aquellos que quieren trabajar fuera de los cauces reglamentarios por decirlo de alguna manera, lo tienen muy difícil, y es una de las razones por las cuales dejamos de hacer cine, yo la verdad es que vista la postura negativa de instituciones y personas para este tipo de trabajos decidí ir alejándome del cine poco a poco. Esto se juntó con la frustración posterior de televisión española.

¿Con qué fines hicisteis *Salvad el mercado*?

Salvad el mercado (1977) es un documental que se hizo exclusivamente para la asociación de los dueños de los puestos del Mercado Central y la asociación del barrio, para salvar el mercado, es decir para que no lo tiraran para poner allí una avenida. Lo fuimos proyectando en dos o tres frentes distintos

para colaborar en concienciar a la gente. Lo que pasa es que estas cosas si se ponen en televisión tienen efecto, pero un documental, que por supuesto se negaron a ponerlo en televisión, que no lo ven más que 300 o 400 personas pues no tiene ningún efecto por mucho que las mentalices a todas, lo que surte efecto es lo que se pone en televisión y lo ven 4 millones de personas a la vez, lo demás no sirve para nada.

¿Qué es lo último que habéis filmado?

Lo último que hemos filmado han sido unos audiovisuales este año pasado, 2007, como complemento a dos proyectos de exposición fotográfica, uno va sobre la huerta, es un montaje de audiovisuales muy de detalle y el otro para la exposición *Materiales y formas*.

¿Cómo fue tu experiencia como actor?

Yo he participado en seis u ocho películas como actor donde se demuestra totalmente que nunca he sido actor. Eran papeles de los amigos que decían «bueno, este papel hazlo tú», por divertirse no pasa nada. Es una experiencia nueva. Reconozco que no soy buen actor. He hecho cortos como *Cleopatrik contra los megalópodos* (1968), de José Luis Rodríguez Puértolas o *Las cuevas del flaco* (1988) y *Esencias de nada* (1995), de Pedro Aguaviva las dos. Hice además una película que se llamaba *Maestros de obras y peones camineros*, en el 70, del Grupo Eisenstein,

donde yo me enfadaba con uno del Opus Dei y acabábamos a tortas o algo así, pero fue una película inacabada porque el cámara se equivocó y rodó dos veces el mismo carrete, entonces salían las imágenes montadas unas encima de otras y aquello desanimó mucho y no se terminó la película. *Ladrón de lecturas* en el 86, de Aguaviva también, es la más entrañable, la más divertida, si acaso.

También te han entrevistado en innumerables documentales sobre otros temas y personajes, ¿verdad?

Sí, me han hecho entrevistas y solicitado documentación para los documentales *In girum imus nocte et consumimur igni* (2002), sobre Antonio Maenza, de Graciela de Torres Olson y Francisco Plou Dolader, *Poesía del instante* (En la frontera, 2005), recitando poemas y coplas para vosotros, *Julio Alejandro. Un mar de letras* (2006), de Emilio Casanova, *Ramón vs. Greta* (2006), sobre Ramón Perdiguer, para vosotros también... [risas]..., *José Antonio Labordeta, con la voz a cuestas* (2008), de José Miguel Iranzo y para este que estamos grabando hoy, *Manuel Rotellar. Apuntes desde la fila 8* (2009), de Vicky Calavia, aquí presente... [risas].

¿Te das cuenta de que te has hecho absolutamente imprescindible para el cine aragonés, como jurado, en subvenciones, festivales, documentales, aportando material de archivo...?

No, yo no soy absolutamente imprescindible en nada. Todos somos necesarios pero nadie es imprescindible. Si se cuenta tanto conmigo en los sitios es por mi capacidad de colaboración con los demás. Nunca me he negado a colaborar o participar cuando se me ha pedido y nunca jamás se me ha ocurrido preguntar si me pagan, no me pagan o me dejan de pagar. Ahí he estado yo para colaborar con cantidad de gente y yo creo que es la razón por la cual se cuenta conmigo. Segundo que suelo cumplir, si me llaman para una cosa la hago, no los dejo colgados, hay que hacer las cosas en serio, lo cual no quiere decir que yo no tenga mi sentido del humor aparte, pero me gusta hacer las cosas lo mejor posible. Tercero el haber estado desde el año cincuenta y tantos al pie del cañón... y todo eso se va juntando. Luego no hay tanta gente que quiera hacer por ahí este tipo de cosas. Es más, dices que siempre estoy presente en los sitios, no estoy en todos los sitios, donde pagan, no me llaman. ¿No os habéis dado cuenta? Pues daros cuenta... [risas].

[Suenan su móvil, lo saca y mientras lo mira me dice «¿se ha estropeado esto último? ¿Le digo a mi hermano que venga o no?» «Espera, espera», le dice

por móvil, «¿Hay más cosas o no?» nos pregunta, «Dos o tres preguntas y ya está», le dice a Julio, «pues vente al ICE, a la Universidad»].

Te han hecho unos cuantos homenajes estos últimos años, ¿cómo te has sentido?

Esos actos son siempre un loor continuo, todo es bonito, todo está bien, qué bueno era, en todos los actos de homenajes dicen el mismo discurso, podían estar escritos como el credo... [risas].

Antes hablabas de Buñuel, pero ¿qué tipo de cine te gusta o te ha marcado más?

Como he comentado antes yo tengo del cine, por estar en cabinas desde tan joven, por haberme dibujado yo las propias películas de niño, una concepción muy materialista, no soy idealista ante el cine, puede haber un tema o una historia que me cuenten de una película que me atraiga desde el punto de vista pedagógico, social..., pero lo que es el cine en sí, el lenguaje cinematográfico, no tengo preferencias por ninguna cinematografía, por endiosar no endioso ni a Buñuel siquiera, ni a Sokurov, no, pero reconozco que unos lo hacen mejor y otro peor, a mí por ejemplo el cine de Fellini me ha hecho llorar, no sé si sus imágenes o la música de Nino Rota, no sé, pero tienen un embrujo especial. Lo mismo ocurre con Antonioni, pero sin embargo tiene otras cosas que me aburren. Me gusta Buster Keaton, pero también me gusta Chaplin. Lo que sí hay un cine que no me va, que es el cine fácil comercial, yo entiendo que la industria del cine necesita sacar dinero en taquilla, pero cuando una película está tan rendida al comercio, y tan poco cuidada en su forma, la rechazo visceralmente.

Para acabar, me gustaría preguntarte algo: toda tu vida ha estado ligada al cine ¿te hubieras imaginado tu vida sin cine?

¿Que si puedo yo vivir sin cine? Perfectamente, de hecho me paso días y días sin encender la televisión y sin ir al cine para nada. Afortunadamente si no existiese el cine viviríamos igual, la sociedad funcionaría igual, lo que sí se soñaría de distinta manera, gracias al cine la gente cuando sueña y ensueña idealiza condicionado por las imágenes que ha visto en el cine. Los sueños de la gente del siglo XVIII eran totalmente distintos porque se basaban en la realidad, en la imagen real, en la imagen de la naturaleza y la gente de hoy, el nuevo habitante de la tierra de hoy, piensa y sueña con imágenes cinematográficas.

[risas] ¿Ha quedado bien?

¡Perfecto final! (le decimos a coro).



NUEVOS DATOS PARA LA BIOGRAFÍA DE JUAN DE MONCAYO Y GURREA

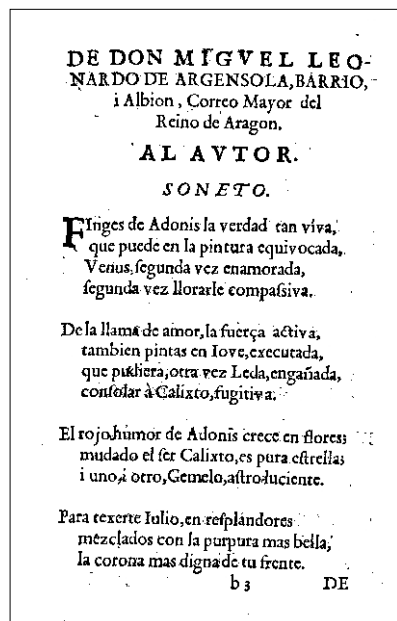
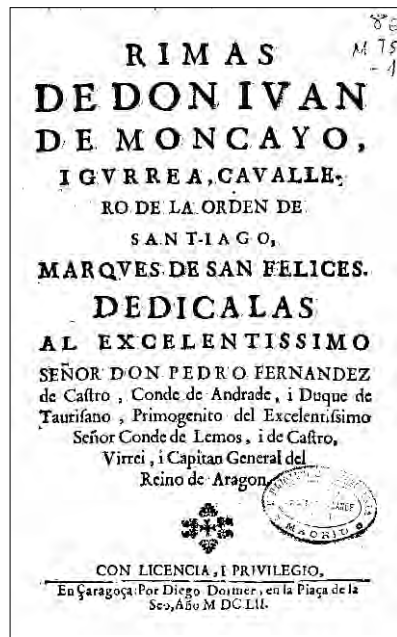
Ted E. McVay, Jr.

Profesor Titular de Literatura Española Auburn University

Juan de Moncayo y Gurrea, el Marqués de San Felices, fue una de las figuras literarias aragonesas sobresalientes del siglo XVII; bien respetado en aquella época, es, sin embargo, escasamente conocido hoy en día en Zaragoza fuera del departamento de filología de la Universidad. Hay varias razones que explican esta circunstancia. Ojalá que no sea una de ellas la queja que expresó el profesor José María Castro y Calvo en 1937 cuando escribió que «jamás he visto un pueblo más reacio a la poesía, y en especial a la lírica, que el pueblo aragonés» (CASTRO, 1937, pp. 30-31). Y aunque Moncayo mismo se quejó de su recepción en Zaragoza en una carta a Juan Francisco Andrés de Uztarroz en 1653 (MONCAYO, Carta, 1653, ms. 8390, f. 559r.), existen otras explicaciones.

Moncayo fue un poeta que, en muchas de sus obras, empleaba el estilo gongorino, y solo por eso fue criticado y desestimado por algunos de los críticos más influyentes de los siglos XIX y XX. Durante su vida, publicó sus *Rimas* en 1636 en Lérida (obra ahora desconocida) y dos obras en las prensas zaragozanas de Diego Dormer: las *Rimas* en 1652 y el *Poema trágico de Atalanta y Hipomenes* en 1656. En 1976, Aurora Egido, ahora catedrática de literatura española de la Universidad de Zaragoza, publicó como estudiante doctoral una edición de las *Rimas*, pero aun después de eso, la obra de Moncayo ha recibido poca atención crítica. Sin embargo, sus poemas no carecen de mérito artístico y temáticamente son de interés para los estudiosos de la literatura e historia de ese período. Se trata de personajes prominentes en Madrid, donde sirvió a Felipe IV como paje y gentilhombre de la boca, y otros de Aragón, de los cuales catalogó a centenas en su *Atalanta*.

Debido a esta relativa falta de interés de los investigadores, los datos biográficos no han sido indagados extensamente, y lo poco que ha sido publicado muchas veces ha resultado erróneo. Félix de Latassa y Ortín, en sus *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses* (escritas en el siglo XVIII y publicadas en 1884-1886) escribió del poeta que «Nació en Zaragoza a fines del siglo XVI» (LATASSA, 1884-1886, p. 331). En 1935, Julio Cejador y Frauca afirmó en el tomo IV de su *Historia de la lengua y literatura castellana* que Moncayo nació en 1614 o 1615, pero no ofreció documentación de tal aserción (CEJADOR, 1935, p. 128). El estudioso granadino afincado en Huesca Ricardo del Arco y Garay afirmó en 1950 en un artículo sobre Moncayo la fecha propuesta por Latassa (ARCO, «El poeta», 1950, p. 27), pero en su libro, *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, también del año 1950, dató el nacimiento del poeta en 1614 o 1615 (ARCO, *La erudición*, 1950, p. 227). En la introducción a su edición de las *Rimas*, Aurora Egido no ofreció una fecha de nacimiento pero observó que «lo que no creo posible es que naciese en 1614 o 1615, como quiere Cejador, ya que hay versos suyos de 1631, como veremos, hechos cuando iba en el séquito real



y que no parecen proceder de tan mozos años» (EGIDO, 1976, p. VIII, nota 4).

Si hubiera nacido en 1614 o 1615, tendría 12 o 13 años al entrar en el servicio del Rey como paje en 1627, edad común para empezar tal oficio, 16 o 17 al componer el poema referido por Egido, y 21 o 22 al publicar la versión leridana de sus *Rimas* en 1636. Tal juventud explicaría lo que escribió Moncayo al imprimir su «Panegírico a la casa de Haro» (publicado por primera vez en 1636, según LATASSA, 1884-86, p. 331) junto con su *Atalanta*, agradeciendo a Luis Méndez de Haro su protección ofrecida «desde los primeros años de mi adolescencia» (MONCAYO, *Poema*, 1656, sin paginación). Además, un soneto gratulatorio incluido en las *Rimas* (de 1652) sobre el «Panegírico» que fue escrito por una mujer desconocida empieza así:

Llámate fray Francisco de Zapata
joven raro, y admira tus verdores;
tu voz Mendoza aclama y tus candores...
(EGIDO, 1976, p. 14)

lo cual parece afirmar su juventud al haberlo escrito.

Había otros eventos mayores de su vida que Latassa citó que han sido confirmados. Como ya he mencionado, sirvió como paje del Rey desde 1627-1636. En este año, ciñó espada, se hizo caballero de la Orden de Santiago y fue nombrado Gentilhombre de la Boca de su Majestad, después de ser nombrado sucesor al marquesado de San Felices. Se casó con María Francisca Abarca de Bolea Osorio de Velasco y tuvo dos hijas. Participó en academias literarias, publicó sus obras, y se suponía que murió en fecha incierta después de que publicase su *Atlanta* en 1656, ya que nada más se sabe de él.

En 2002, la Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés publicó en internet una alegación del siglo XVII que incluía la fecha del testamento de Moncayo (el 12 de marzo de 1657), y proponía que hubiera muerto el mismo año (GILES PETREL, sin fecha, p. 2). En 2009, pude encontrar el testamento en el Archivo de los Protocolos de Zaragoza en el libro del notario Juan Francisco Sánchez de Castellar de aquel año (SÁNCHEZ, J. F., 1657, ff. 796-803). Entre los papeles del día siguiente, se encuentra su fe de muerte (SÁNCHEZ, J. F., 1657, ff. 810-811). Revela el documento que el Marqués habitaba una casa en la calle Trenque en la parroquia de San Felipe, calle que existía entre el Coso y la plaza Sas (GRUPO MUNICIPAL, 2010, p. 2) reemplazada en el siglo XIX por la calle Alfonso I. El libro de defunciones parroquiales de San Felipe para este año ya no existe y un examen de los libros de bautismo no produjo información sobre Juan de Moncayo.

Las capitulaciones matrimoniales de don Juan y doña María se pueden ver en el libro del notario Pedro Sánchez de Castellar del año 1640 (SÁNCHEZ, P., 1640, f. 808v.), aunque llevan fecha de 17 de septiembre de 1639. Revelan que la novia vivía en la parroquia de San Pablo Apóstol, pero por un examen de los libros parroquiales de matrimonios puede deducirse que no se casaron en esta iglesia.

La fe de muerte de doña Francisca Gurrea y Cerdán, marquesa de San Felices y madre del poeta (SÁNCHEZ, J. F., 1656, f. 2645) anota como su residencia una casa entre la iglesia de San Miguel de

los Navarros y el Convento de Santa Catalina. Además, Mario La Sala Valdés en su libro *Estudios históricos y artísticos de Zaragoza*, escribe de la relación entre los marqueses de San Felices y San Miguel e indica cuál era la casa en que vivía (LA SALA VALDÉS, 1933, p. 151). Todavía existe el edificio en el Paseo de la Mina número 25, ahora propiedad de la parroquia.

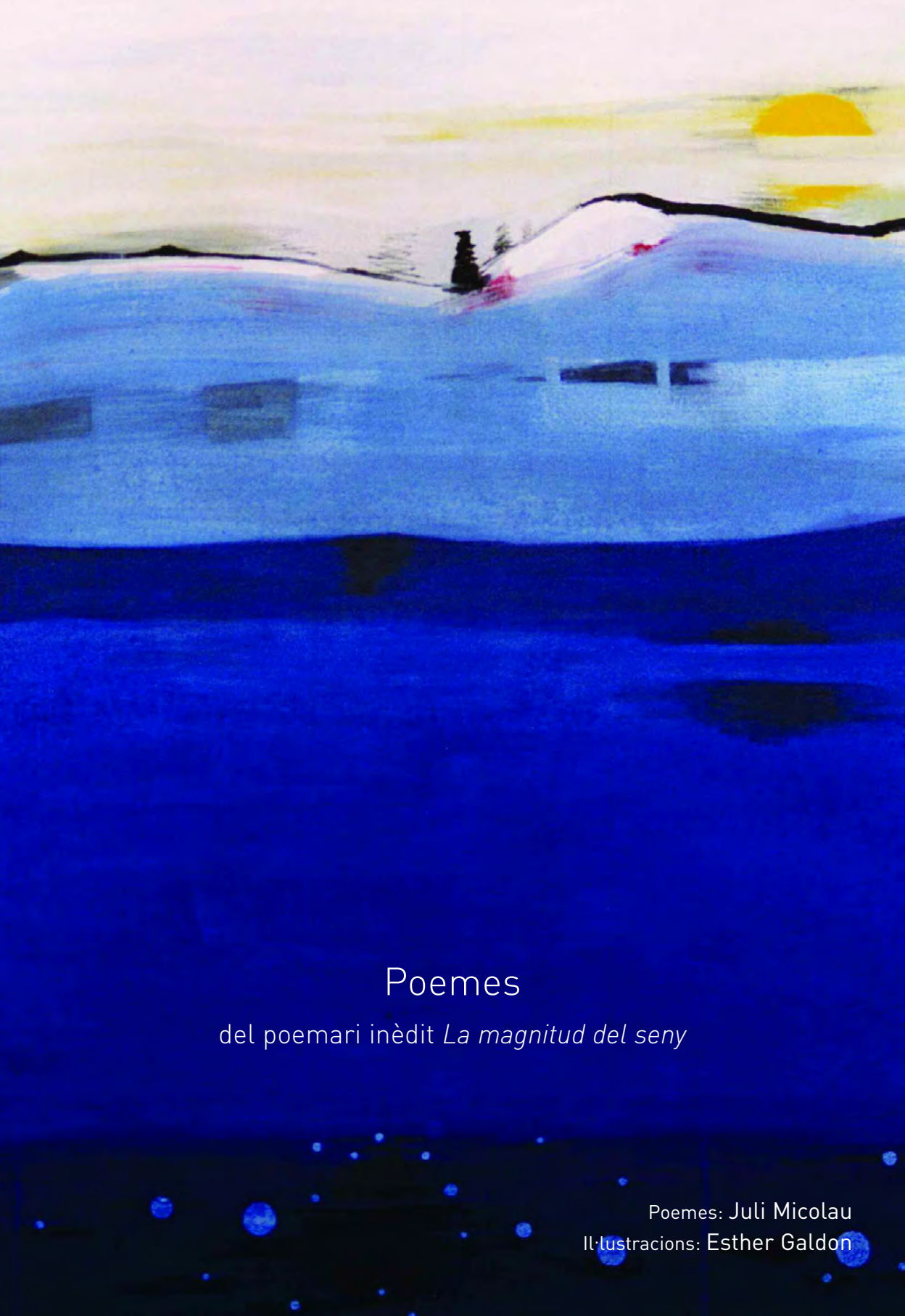
Un examen del libro de bautismos de San Miguel que incluye el año 1614 nos proporcionó el descubrimiento de la partida de este sacramento de don Juan. En el folio 101v., se lee: «A dos de octubre de mil seiscientos y catorce yo Fran.co perez de texera Rector de San Miguel de los navarros baptize segun el Ritu de la santa madre iglesia Romana a Don Juan pedro de moncaio hijo de don Miguel de moncaio y de doña francisca de gurrea su mujer...».

Así que se resuelven algunas de las lagunas en lo que se sabía de la vida de esta figura importante de las letras aragonesas de aquella época. Significa que el poeta era precoz en desarrollar sus talentos artísticos, que estaba escribiendo a la edad de 17 años. También, su temprana muerte a la edad de 42 años, truncó la promesa que ofrecía y que había prometido cumplir en el prólogo de sus *Rimas* con una lista de obras en preparación que, desafortunadamente, no han llegado a nuestros tiempos. Se pueden aplicar a él mismo estos versos que escribió sobre la muerte a edad de 40 años de Francisco de Rojas Zorrilla:

Moriste en juveniles resplandores,
el Herebo mortal te usurpó al día,
marchitó tus verdores
frígidos hielos de la noche fría.
(EGIDO, 1976, p. 111, vv. 11-14).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1950), *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón, Andrés de Uztarroz*, Madrid, CSIC, Instituto «Jerónimo Zurita».
- (1950), «El poeta aragonés Juan de Moncayo, marqués de San Felices», *Boletín de la Real Academia Española*, XXX, pp. 23-46, 225-255.
- CASTRO Y CALVO, José María (1937), «Justas poéticas aragonesas del siglo XVII», *Separata de la Revista Universidad*, núms. 1-2-3.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1935), *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, Galo Sáez, tomo IV.
- EGIDO, Aurora (1976), «Introducción y notas», *Juan de Moncayo Rimas*, Madrid Espasa-Calpe.
- GILES PETREL, Juan de (sin fecha), «Por el Conde de Belchite Don Pedro Luis Fernandez de Hajar. con el Marques de Cañizar y San Felices,... Sobre la Encomienda Mayor de Montalvan de la Orden de Santiago», Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés, <http://www.derechoaragones.es/es/consulta/resultados_ocr.cmd?catalogo=&posicion=12&tipoResultados=BIB&forma=ficha&id=2650>.
- GRUPO MUNICIPAL DE CHUNTA ARAGONESISTA EN EL AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA (2010), «Nombres antiguos de las calles de Zaragoza», <<http://chazaragoza.files.wordpress.com/2010/07/callejero-historico-de-zaragoza.pdf>>.
- LA SALA VALDES, Mario (1933), *Estudios históricos y artísticos de Zaragoza*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial.
- LATASSA Y ORTÍN, Félix de (1789-1802), *Bibliotheca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1802*, Pamplona, Joaquín Domingo.
- MONCAYO Y GURREA, Juan de (1652), *Rimas*, Zaragoza, Diego Dormer.
- (1653), Carta a Juan Francisco ANDRÉS DE UZTÁRROZ, Biblioteca Nacional, ms. 8390, ff. 558r.-559v.
- (1656), *Poema tragico de Atalanta y Hipomenes*, Zaragoza, Diego Dormer.
- SÁNCHEZ DE CASTELLAR, Juan Francisco (1656), Fe de muerte de la Marquesa de San Felices, ff. 2645 y ss.
- (1657), Testamento del Marqués de San Felices, Archivo de Protocolos de Zaragoza, ff. 796r.-803r.
- (1657), Fe de muerte del Marqués de San Felices, Archivo de Protocolos de Zaragoza, ff. 810v.-811r.
- SÁNCHEZ DE CASTELLAR, Pedro (1640), Capitulaciones matrimoniales de don Juan de Moncayo y Gurrea y doña María Francisca Abarca de Bolea Osorio de Velasco, ff. 808v. y ss.



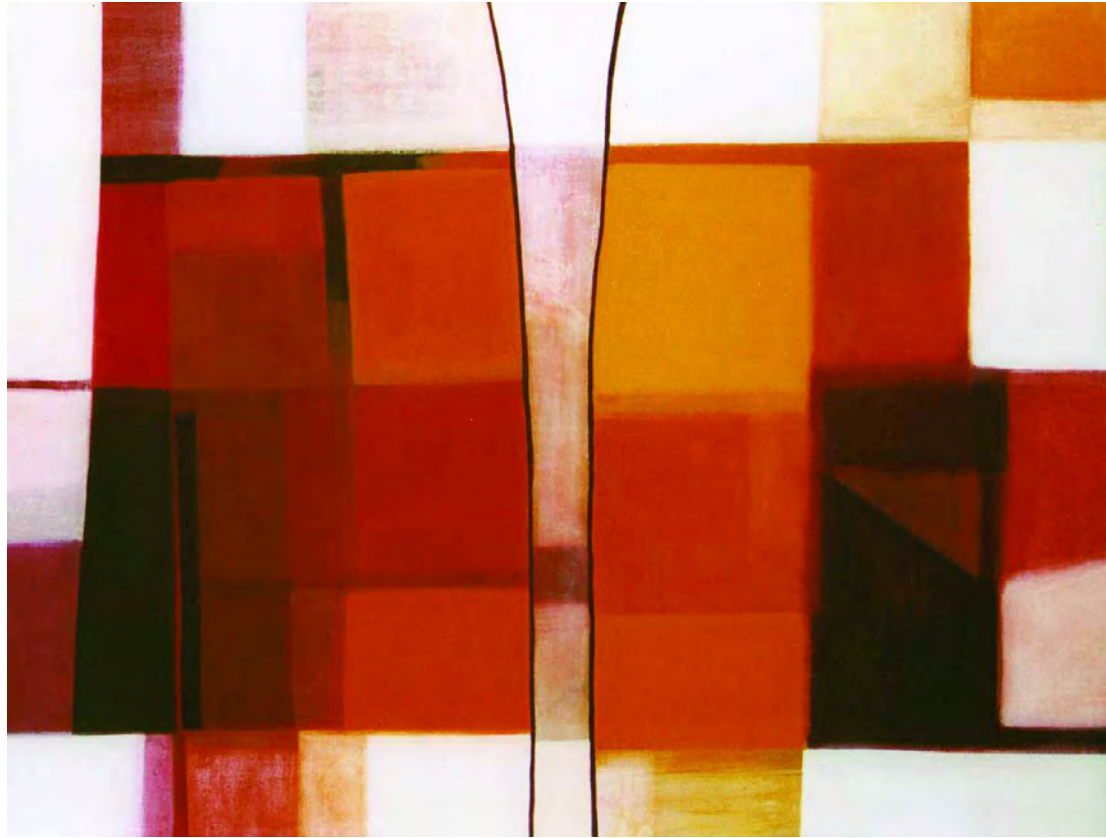
Poemes

del poemari inèdit *La magnitud del seny*

Poemes: Juli Micolau
Il·lustracions: Esther Galdon



I
Tens la veu de música fluint
i els llavis carnosos i fins,
molsuts i proporcionats
per a donar,
per acció del contrast,
major eficàcia
a l'expressió dels ulls
i als batecs del pensament.



II

L'eco de desig a dins del cor.
 Escolto i escoltes, fugaçment,
 gemecs de plaer.
 Hem trobat la nostra llibertat
 que vam elegir anit i avui;
 inclús en les dificultats
 hem repetit les aventures
 per llocs amb punts àlgids,
 i em pregunto si estem
 encara *in situ* i a temps.
 Si és així, què s'ha de fer?
 Farem el més convenient
 i sense la menor vacil·lació.



III

Sovint puc llegir,
 per pura curiositat,
 sobre la diàspora
 dels hebreus i els exilis.
 Sí, aquí mateix
 entre els seus calls
 i les seues càbales
 feien préstams
 i grans negocis,
 estudis i oficis,
 però foren expulsats
 i, ara per ara, encara
 s'enyoren de Sepharad,
 guarden la clau de volta
 i parlen ladino com cal.

IV

Volies instal·lar-te a la cofa d'una bona caravel·la
 a veure el reflex del sol a l'aigua de la mar
 i sentir, realment, la rosa dels vents
 donant força a l'embarcació
 per a fer-la arribar
 a bon port,
 al moll.



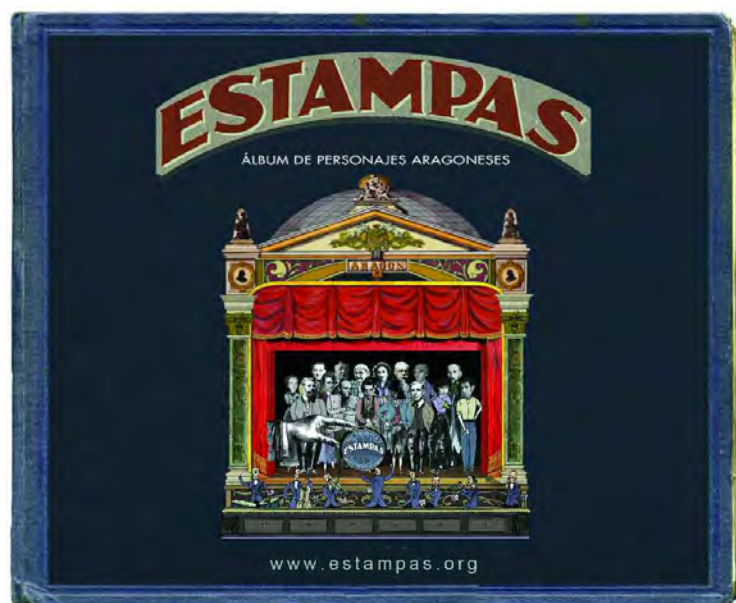
V

Parla'm de la parla
 –ara més que mai–
 i me n'informes
 constantment
 del seu estat de salut.
 Parla'm de la parla
 i d'eixe excels exemple:
 la conveniència de l'estudi
 dels colells i la gabulosa
 assegura
 un gest reverent
 i dòcil.



VI

Depenc de tu,
 depenem dels altres.
 Així, vivim,
 per a conèixer
 la raó de la lògica
 o meditar,
 profundament,
 sobre el seu futur
 o el nostre.
 Aprenc de tu
 i
 tu aprens de mi
 i
 tots aprenem
 dels altres.
 I ara, què?
 Senzillament,
 anar fent,
 que ja és prou.



ESTAMPAS
Serie coproducida por Aragón Televisión y
Emilio Casanova, 2009

Las estampas han sido siempre, y continúan siéndolo, *cromos* coleccionables. Todas las generaciones hemos sumado esas estampas (por compra o por trueque) para completar la pequeña enciclopedia que las reúne, el álbum.

Estampas es –en este sentido– una propuesta enciclopédica, con soporte audiovisual, que pretende crear diversos *álbumes* sobre personajes, historias, leyendas, edificios, objetos, inventos, profesiones y oficios, poemas, frases, efemérides, etc.

La duración –tres minutos– convierte a estos miniprogramas en piezas de continuidad en la programación y su emisión aleatoria facilita su repetición.

El proyecto se ha iniciado mediante una coproducción con Aragón Televisión. El primer álbum realizado consiste en 50 programas sobre personajes de ámbito aragonés, bien por haber nacido en esa comunidad como por haber tenido relación con ella, real o legendaria.

Las **Estampas** realizadas sobre personajes aragoneses han abarcado tres tipologías:

Los más reconocidos e identificadores de la comunidad (Goya, Cajal, Buñuel...).

Personas que, siendo desconocidas, son referencia universal por sus aportaciones en los ámbitos de su actividad (Miguel Catalán, Odón de Buen, María Moliner, Chomón...).

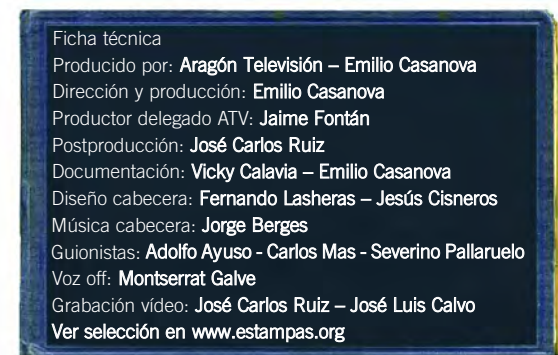
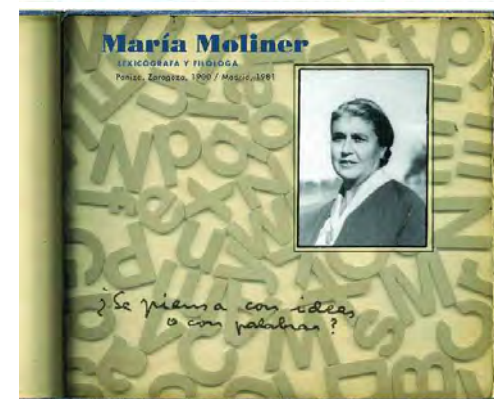
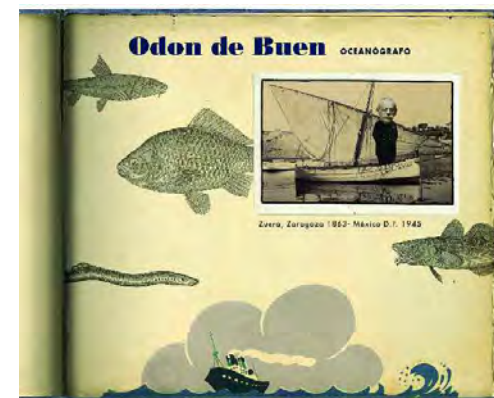
Aquellos personajes legendarios que –no siendo siempre reales– pertenecen al simbolismo que conforma cada comunidad (Fermín Arrudi el Gigante aragonés, La Dolores...).

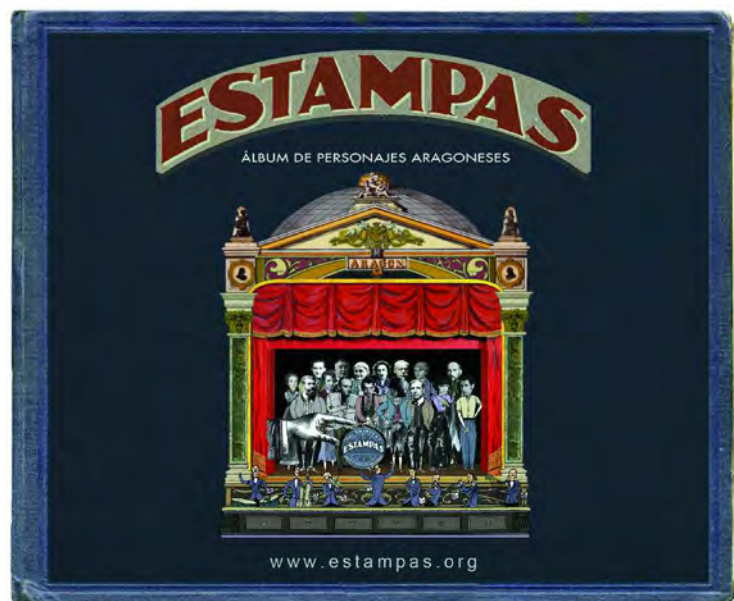
Aunque por su brevedad no pueden aspirar sino a suscitar el interés por los personajes, los programas están basados en una documentación científica y consistente, presentados con un tratamiento coloquial y cercano. Pretenden la sonrisa cómplice de las personas conocedoras y la sorpresa de quienes los desconocían.

El diseño de **Estampas** viene definido por el título. Al concepto enciclopédico responde una solución gráfica que facilita la cohesión de los múltiples formatos y calidades de los recursos audiovisuales que componen la producción de tan variado álbum.

Toda selección implica la exclusión de personajes u otros temas que podrían ocupar un lugar con el mismo merecimiento que otros. La selección no pretende valoración jerárquica ni académica y se ha evitado la excesiva cercanía temporal, salvo en casos que pueden considerarse fundamentales. Siempre habrá huecos para construir el álbum completo.

Estampas aspira, con la humildad del cromo, a ser un álbum de todos.





ESTAMPAS
Serie coproducida por Aragón Televisión y
Emilio Casanova, 2009

Las estampas han sido siempre, y continúan siéndolo, *cromos* coleccionables. Todas las generaciones hemos sumado esas estampas (por compra o por trueque) para completar la pequeña enciclopedia que las reúne, el álbum.

Estampas es –en este sentido– una propuesta enciclopédica, con soporte audiovisual, que pretende crear diversos *álbumes* sobre personajes, historias, leyendas, edificios, objetos, inventos, profesiones y oficios, poemas, frases, efemérides, etc.

La duración –tres minutos– convierte a estos miniprogramas en piezas de continuidad en la programación y su emisión aleatoria facilita su repetición.

El proyecto se ha iniciado mediante una coproducción con Aragón Televisión. El primer álbum realizado consiste en 50 programas sobre personajes de ámbito aragonés, bien por haber nacido en esa comunidad como por haber tenido relación con ella, real o legendaria.

Las **Estampas** realizadas sobre personajes aragoneses han abarcado tres tipologías:

Los más reconocidos e identificadores de la comunidad (Goya, Cajal, Buñuel...).

Personas que, siendo desconocidas, son referencia universal por sus aportaciones en los ámbitos de su actividad (Miguel Catalán, Odón de Buen, María Moliner, Chomón...).

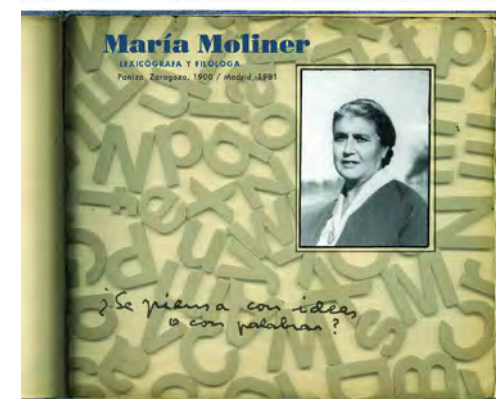
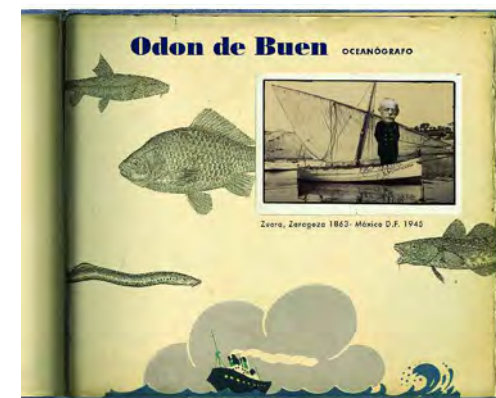
Aquellos personajes legendarios que –no siendo siempre reales– pertenecen al simbolismo que conforma cada comunidad (Fermín Arrudi el Gigante aragonés, La Dolores...).

Aunque por su brevedad no pueden aspirar sino a suscitar el interés por los personajes, los programas están basados en una documentación científica y consistente, presentados con un tratamiento coloquial y cercano. Pretenden la sonrisa cómplice de las personas conocedoras y la sorpresa de quienes los desconocían.

El diseño de **Estampas** viene definido por el título. Al concepto enciclopédico responde una solución gráfica que facilita la cohesión de los múltiples formatos y calidades de los recursos audiovisuales que componen la producción de tan variado álbum.

Toda selección implica la exclusión de personajes u otros temas que podrían ocupar un lugar con el mismo merecimiento que otros. La selección no pretende valoración jerárquica ni académica y se ha evitado la excesiva cercanía temporal, salvo en casos que pueden considerarse fundamentales. Siempre habrá huecos para construir el álbum completo.

Estampas aspira, con la humildad del cromo, a ser un álbum de todos.





De la Serie Monte de Venus

EDRIX CRUZADO

Manuel Sánchez Oms

Vocal del AACA. Miembro del AACA y de la AECA

La pintura, tras la eclosión fotográfica, ha llegado alzarse como el mejor símbolo de la singularidad. Es más, la serie fotográfica de retratos femeninos presentada por Edrix Cruzado en cajas de metacrilatos con diversos objetos o materias, adopta esta misma función. De esta manera, la autora deja de lado el gesto que experimentó en una primera fase de su carrera entre la década de 1990 y los primeros años de este siglo, para sustituirlo por un acto de nominalismo pictórico; y se alza como una transustanciadora alquímica, como una ilusionista no de las percepciones, sino del complicado laberinto de espejos constituido entre la atención, la conciencia y la memoria. Sus fondos pictóricos, lisos, sin accidentes, sin matices, sin diferencias de intensidad, como catálogos de muestras de tintes para el cabello, representan el *ethos* de sí mismos, incluso la mismidad misma. Por esta razón no respeta los colores primarios o complementarios, ni teoría alguna, dado que todas las aportaciones filosóficas al respecto no han sabido superar lo meramente sensorial o lumínico sin llegar a afirmar la existencia de un valor objetual del color. Sí, ni siquiera Goethe; quizás sólo el concepto “pigmento” pueda referir libremente a esta realidad.

La pintura de Edrix atrapa la naturaleza hasta transmutarla en modelo natural académico, en el cuerpo humano, el cual en nuestra modernidad



Cinturón Amarillo. 2011

Ruptura. 2011



resultó ser caprichosamente femenino. El modelo, como el valor pulcro de la pintura, a pesar de su presencia incuestionable, es de conformación histórica: el objeto natural que observamos en aras de imitarlo es femenino. La intervención artística es masculina. El resultado es el acoplamiento extático que, en el devenir, se solidifica en la monstruosa hibridez (en concordancia con las tesis defendidas por Gilbert Lascaux en *Le monstre dans l'art occidental*) del hermafrodita erigido de la conjunción de los dos sexos opuestos: la razón y el sentimiento. La mayoría pensará que la razón apresa los objetos escrupulosamente ensamblados, y que la pintura porta la emoción del color. Discrepo gravemente.

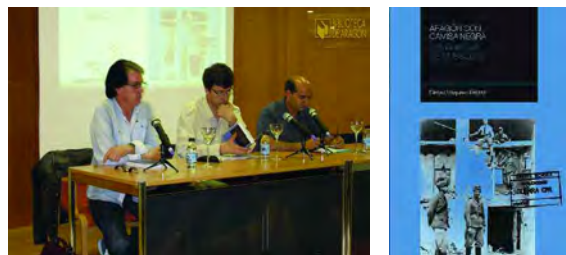
PRESENCIA «EN LA CALLE» de las publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses

Para nuestra asociación, los primeros meses de 2011 han sido muy fructíferos en cuanto a novedades editoriales. Novedades que se han sumado a una intensa agenda de acciones (presencia en otros proyectos colectivos, actividades de carácter didáctico, encuentros científicos, apoyo a la investigación...) y que han ido acompañadas de un notable esfuerzo por hacerlas presentes a través de actos públicos.

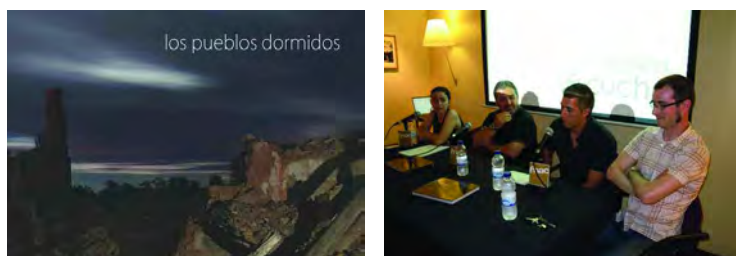
Diego Gaspar, cuyo libro *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial* ya había visto la luz a finales de 2010, lo presentó por indicativa de la Universidad de Zaragoza en Huesca, en Librería Anónima el 11 de febrero, acompañado por Julia Ara, José Domingo Dueñas y Eugenio Monesma. Dos meses después, los alumnos del IES Pedro de Luna de Zaragoza pudieron escuchar pormenores de la labor investigadora de este joven historiador.



La presentación de *Aragón con camisa negra. Las huellas de Mussolini*, de Dimas Vaquero, tuvo lugar en la Biblioteca de Aragón el martes 3 de mayo, ante una concurrida audiencia, que conoció, de mano de su autor, los pormenores de esta completa investigación sobre el papel desempeñado por los italianos en Aragón durante la Guerra Civil (en la foto, con Julián Casanova y Vicente Pinilla).



Elisa Plana, Alfonso López y Eduardo García, autores de *Los pueblos dormidos*, acompañados por José Luis Acín, presentaron el libro el 13 de mayo, en el Fórum Fnac. Imágenes, anécdotas, recuerdos... y un fondo de reflexión sobre el futuro de nuestro mundo rural, sobrevolaron el animado ambiente de este evento.



Uno de los autores que firmaron sus obras en nuestro puesto de la Feria del Libro de Zaragoza (cuyo cartel es obra de David Guirao, ilustrador que ha colaborado con REA en más de una ocasión), fue Eloy Fernández Clemente con *El recuerdo que somos*, ese magnífico retrato de una época a cargo de un testigo (y actor) de excepción.



El 16 de junio, el Museo Pablo Serrano de Zaragoza, sede del Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos, fue escenario de la presentación de *Aragón y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende*. Este libro recoge la presencia de una veintena de artistas aragoneses de primera fila en dicho museo chileno, como herencia de una hermosa historia de compromiso con las libertades. El autor, Manuel Pérez-Lizano, estuvo acompañado por Pilar Bernad.



El CEDDAR también ha contado con dos importantes novedades: el número 10 de *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (publicación que acaba de obtener el certificado de excelencia otorgado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, dependiente del Ministerio de Ciencia e Innovación), y el colectivo *Hábitat Disperso (historia, sociedad, paisaje)*, que se presentó a finales de mayo, en el transcurso de las Jornadas Paisaje Cultural de la Piedra Seca (Hábitat disperso, desarrollo rural y sostenibilidad), en La Iglesuela del Cid (Teruel), en las que nuestro Centro ejerció la coordinación científica.



Puedes acceder a estas y otras muchas informaciones en nuestras webs: <http://www.roldedeestudiosaragoneses.org>, <http://www.ceddar.org> y <http://rolde.org>

También, en nuestro boletín digital *Garbas*, accesible en la pestaña "Información interna" de <http://www.roldedeestudiosaragoneses.org>